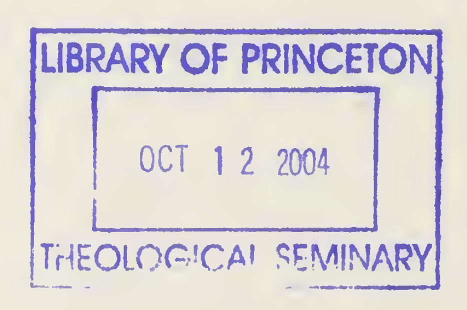

LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY



Sept- Dic 1983

(Colombia)

Vinculum

152

Vinculum

ORGANO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

AÑO XX
1983
152 SEPTIEMBRE – DICIEMBRE

SUMARIO

DIRECTOR
Gustavo Vallejo Tobón, OCD.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Conferencia de Religiosos de Colombia
Calle 71 No. 11-14, Piso 3
A.A. 52332
BOGOTA

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Colombia	*$ 450.oo*
Exterior	*US$ 10.oo*

Res. Mingobierno Lic. 0017-77
Tarifa Postal Red. 240 de la
Adm. Postal Nal.

FE DE ERRATAS

En la página 23 — Línea 20
Dice: ...cia un amor...
Debe leerse: ...cia a un amor

En la página 34 — Línea 8
quitar la coma en terratenientes

En la página 37 — Línea 7
Dice: per-
Debe leerse: pér-

En la página 39 — Línea 21
Dice: con los estractos
Debe leerse: con los estratos

En la página 44 — Línea 6
Dice: Franciscano, Arango
Debe leerse: Francisco Arango, M X Y

En la página 47 — Línea 19
Dice: Supervisora General
Debe leerse: Superiora General

En la página 55 — Línea 14
Dice: más específicamente. Misioneros
Debe leerse: ...específicamente misioneros.

En la página 66 — Línea 19
Dice: Catechesi Tadendae ...
Debe leerse: Catechesi Tradendae

En la página 68 — Línea 14
Dice: derecho medio humano
Debe leerse: derecho humano...

LAS BODAS DE ORO DEL CARDENAL MUÑOZ DUQUE

En el mes de noviembre de 1983 está celebrando la Arquidiócesis de Bogotá las BODAS DE ORO de ordenación sacerdotal del Eminetísimo Señor Cardenal Aníbal Muñoz Duque, Arzobispo de esta ciudad y Primado de Colombia.

Al evocar tan gratas efemérides, la Dirección y Redacción de esta Revista, que es órgano de difusión de la Conferencia de Religiosos de Colombia, manifiesta su regocijo e invita cordialmente a todos sus lectores a dar gracias a Dios por la meritoria vida y por el incansable ministerio pastoral del insigne Prelado, al mismo tiempo que eleva sus votor al Señor para que sea El la corona de su Sacerdocio.

EDITORIAL

El año que estamos culminando ha sido realmente crucial en innumerables aspectos de la vida de una nación en la que nosotros, los religiosos, en manera alguna hemos sido espectadores mudos.

El deterioro de la situación financiera y fiscal ha golpeado, junto con la comunidad nacional, también a nuestros institutos religiosos.

Quien más, quien menos, han recibido el impacto de una mengua en las posibilidades externas de supervivencia. Ni ha faltado tampoco más de una comunidad religiosa que ha tenido que sufrir el impacto de los estafadores "de cuello duro". Las calamidades públicas —inundaciones, maremotos y terremotos— que han abundado en el año que culmina, han golpeado fuertemente a muchos hermanos y hermanas que laboran para el Reino en parcelas alejadas, que son también las más desprotegidas de todos los poderes humanos. Particularmente en Popayán hemos podido palpar situaciones en verdad angustiosas, para las que el aporte dado ha sido mínimo en proporción con las necesidades.

La violencia que azota diversas zonas del país, ha sido también un factor calificado de sufrimiento para nuestros hermanos y hermanas que, llamados a servir a todos sin discriminación, por vocación evangélica, y particularmente donde hay más pobreza y marginación, reciben directa e indirectamente los golpes de las situaciones que se crean, faltándoles muchas veces, el apoyo moral de donde debiera venirles. Sólo una vivencia profunda de la Pascua del Señor ha podido y podrá sostenerlos, en la oración, la Palabra, la fraternidad, y la Eucaristía.

Por fortuna también hemos tenido experiencias que indican la visita suave del Señor: este Año Santo de la Redención, que en buena hora ha promulgado el Papa Juan Pablo II, sirve ante todo de ocasión de un reencuentro muy especial con el Señor Redentor, que a través de una vocación específica en la Iglesia nos hace participar, también muy específicamente, de los frutos de la salvación y, reconciliados con El, nos hace más fuertemente aún instrumentos de su Paz.

Otro gran regalo del Señor a través de la Iglesia es el nuevo Código de Derecho Canónico. Promulgado el 25 de enero de este año 1983 después de veinte años de intensa labor renovadora realizada en plena colegialidad y corresponsabilidad de la Iglesia toda, entra a regir el primer domingo de Adviento de 1983, el mismo año crucial que culminamos.

Es evidente que el Código, como dice el Sumo Pontífice, "no tiene como finalidad sustituir la fe, la gracia, los carismas y sobre todo la caridad en la vida de la Iglesia o de los fieles cristianos" sino "crear un orden tal en la sociedad eclesial que, asignando el primado a la fe, a la gracia y a los carismas, haga más fácil su desarrollo orgánico en la vida, tanto de la sociedad eclesial como de cada uno de cuantos pertenecen a ella".

La figura y el quehacer de los Institutos de vida consagrada, religiosos y seculares, que, "pertenecen a la vida y a la santidad de la Iglesia", encuentran en este Código las líneas deseadas. Por ello no podemos menos de regocijarnos e invitar a todos nuestros hermanos y hermanas a estudiarlo con atención y cariño, compenetrarse de él y hacerlo reflejar en su vida y en su propia legislación que, dicho sea de paso, el Código acoge y respeta amororsamente dentro de la admirable variedad que manifiestan los mismos carismas de un idéntico Espíritu para toda la Iglesia.

Nuestra entrañable CRC, adoctrinada con estas luces, y también acogiendo los retos que suponen las sombras arriba anotadas y otros más que sería prolijo enumerar, quiere proseguir en su labor de animación, particularmente en cuanto se refiere a presentar todos los aportes posibles en la formación básica y permanente.

En esta entrega de VINCULUM presentamos con gusto a nuestros lectores parte de las reflexiones que la Junta Directiva y las Comisiones nacionales se han propuesto en torno a las opciones prioritarias, y asimismo los principales lineamientos que han sido fruto de la reflexión de otro grupo calificado, el de Superiores Mayores de Institutos misioneros, cuyas inquietudes hemos de seguir con gran interés por lo que supone su presencia calificada en la vanguardia de nuestra Iglesia Misionera.

P. GUSTAVO VALLEJO TOBON, ocd
Presidente de la C.R.C.

NUESTRAS OPCIONES

TERCERA OPCION: MISION PROFETICA

Reflexión del P. Javier Osuna, SJ. **1 de Agosto de 1983**

Para esta jornada de reflexión tenemos como documento referencial más inmediato y concreto el texto mismo de las Opciones Prioritarias de la C.R.C., texto que se hizo para tomar una mayor conciencia de nuestra misión profética y que sería bueno releer y reflexionar durante los ratos que dejemos para la meditación personal o para el intercambio comunitario.

Es también importante que tengamos en cuenta lo que nos dice Puebla sobre el profetismo; en realidad es poco, pero creo que son dos o tres párrafos muy densos. En primer lugar, hablando sobre la Iglesia, el misterio de la Iglesia, como pueblo enviado por Dios, los números 267 y 268, muestran la Iglesia como pueblo profético que está anunciando el Evangelio y discerniendo las voces del Señor en la historia para darle una respuesta. Y luego, hablando también de los criterios de Evangelización (criterios y signos de evangelización en el No. 377), nos habla de cómo todos participamos en esa misión profética de la Iglesia; que el Espíritu distribuye sus dones y carismas en bien de todo el cuerpo y que debemos no solamente recibirlos con gratitud, sino discernirlos y regular su ejercicio bajo la autoridad de la Iglesia que tiene como misión no sofocar el Espíritu sino probarlo todo y retener lo bueno. Para hablar sobre el carisma profético o el sentido de profetismo de la Vida Religiosa necesariamente tenemos que partir de dos polos de referencia:

1. El Señor Jesús, como profeta, profeta escatológico, que es el prototipo de la vida de las personas y de las comunidades en la Iglesia.
2. La Iglesia misma, porque la vida religiosa es un don de Dios para la Iglesia, a fin de que le ayude a cumplir su misión profética, evangelizadora. De manera que, si hablamos de una vida religiosa profética, tenemos que pensar que esa vida religiosa profética se inspira en Jesús, el Profeta de Dios, el profeta escatológico, e inscribe su misión profética en la comunidad de la Iglesia.

No puede haber un profetismo de la vida de la Iglesia que no esté en una profunda comunión y participación con la Iglesia Universal y con las Iglesias particulares, donde se concreta esa articulación de la Vida Religiosa y de su misión evangélica, en los distintos sitios en donde está ubicada.

Por eso, yo creo que una primera introducción al tema de profetismo de la Vida Religiosa nos debe llevar a recordar, aunque sea sintéticamente, todo el sentido profético de la vida de Jesús. Nos dice el Concilio Vaticano II, al

hablarnos sobre la Vida Religiosa, en L.G. No. 44: "Ese mismo estado imita más de cerca y representa perpetuamente en la Iglesia la forma de vida que el Hijo de Dios escogió al venir al mundo para cumplir la voluntad del Padre y que propuso a los discípulos que le siguieran. Pone de vista a todos, de una manera peculiar, la elevación del Reino de Dios sobre todo lo terreno y sus grandes exigencias. Demuestra también a todos los hombre la maravillosa grandeza de la virtud de Cristo Reinante y el infinito poder del Espíritu que obra maravillas en su Iglesia. Por eso, un estado cuya esencia está en la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenezca a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo, de una manera indiscutible a su vida y a su santidad".

Nos presenta aquí la Vida Religiosa como una imitación más cercana y una representación perpetua de la forma de vida que Jesús escogió para realizar la misión y la que propuso a los discípulos.

El hecho de que la Vida Religiosa sea un seguimiento tan radical de Jesús para hacerlo presente, para representarlo en las diversas situaciones históricas y en los diversos lugares en donde se ubica, nos llama a reflexionar en el profetismo de Jesús, a través, precisamente, de ese estilo de vida que Jesús escoge; un Jesús pobre, servidor de los pobres, un Jesús célibe, un Jesús que en todo momento busca descubrir la voluntad de su Padre para realizarla, y es con esta forma de vida de Jesús como nos hacemos nosotros presentes hoy en la Iglesia.

El seguimiento de Jesús es, pues, nuestra manera de ser signo profético en la Iglesia, para todos los hombres; es representando a Jesús, haciéndolo realidad en la historia de hoy por la fuerza del Espíritu, como aparece para nosotros esa misión que nos ha dado el Señor de anunciar un mundo nuevo, el mundo nuevo donde habita la justicia, que fué el anuncio del Reino que nos hizo Jesús.

Por otra parte miramos nosotros a la Iglesia. Podemos leer el Documento de Puebla Nos. 26/ y 268. Yo me atrevería a trazar unas líneas descriptivas que me parecen a mí fundamentales, esenciales en la descripción del profeta, pues es muy difícil hablar del carisma profético en la vida religiosa y muy difícil encontrar quién se atreva a abordar este tema, porque aunque todos tenemos la misión profética, como que es una palabra tan grande esta del PROFETA que nadie se atreve a llamarse profeta, ni siquiera "menor".

Realmente, al asumir este tema, lo hago también con mucha sencillez, con mucha humildad, tratando de descubrir yo mismo, mientras reflexionamos y profundizamos, qué es lo que significa este don que hemos recibido de ser profetas y cómo es que lo vamos a hacer madurar en nuestras propias personalidades y en nuestras comunidades, para que se haga presente realmente en la Iglesia y no sea un talento del cual después tengamos que darle cuenta a Dios; y quizá muy severamente, por ser un talento de tanta importancia en la vida de la Iglesia. Yo daría unas cuatro o cinco líneas que me parecen que son esenciales para comprender la dimensión profética de la vida religiosa; esas líneas las vamos a reflexionar en el curso de la mañana con el aporte de Uds. Si encuentran otras líneas más que falten para comprender mejor nuestro carisma profético, les agradecería que lo dijeran.

Yo creo que la primera gran exigencia o la primera línea que caracteriza un profeta es EL ENCUENTRO CON DIOS.

La segunda sería LA FIDELIDAD A LA PALABRA: el profeta tiene una experiencia muy íntima con Dios y una experiencia en la que Dios le transmite una Palabra para ser entregada al pueblo. Entonces el profeta, de esa misma experiencia de encuentro con Dios, saca una exigencia íntima muy profunda de fidelidad absoluta a la palabra que ha escuchado.

En tercer lugar, como consecuencia o concretización de esa fidelidad a la Palabra, es EL ANUNCIO DE LA NUEVA HUMANIDAD, pongo la Nueva Humanidad porque son muchas las maneras que tenemos de hablar de la Buena Nueva que anuncia Jesús y que la Iglesia transmite al mundo: el EVANGELIO, que es el anuncio de un mundo futuro en donde habita la justicia; de una nueva humanidad en donde todos los hombres somos hijos de un mismo Padre y convivimos como hermanos, compartiendo los bienes de la creación, creados por Dios para todos los hombres, en espera de la venida definitiva de Jesús para transformar esos esfuerzos y hacer la nueva humanidad en el Reino escatológico y definitivo.

En cuarto lugar, la dimensión profética exige una LIBERTAD EN LA OBEDIENCIA. Para explicar el sentido de estas palabras yo diría: El carisma profético no puede nunca desbordar la Institución de la Iglesia, en la rebeldía.

Un carisma profético que se vuelve rebeldía, que se enfrenta agresivamente a la Institución, deja de ser carisma profético. Sin embargo, dentro de esa comunión con la Iglesia, el carisma profético lleva una gran libertad dentro de la misma Iglesia para hacer exigencias proféticas, para despertar a la Iglesia.

Por último, la DONACION DE LA VIDA: Se referiría más que todo al destino martirial de los Profetas, lo que no siempre significa morir. Muchos mueren, pero todo Profeta lleva un destino de disposición a entregar la vida por las contradicciones, conflictos, pérdida de prestigio, y la excomunión. La cárcel que sufrieron todos los Profetas es el destino que Jesús anuncia a sus seguidores.

Hay que estar dispuestos a dar la vida, porque el Profeta será odiado por el mundo y siempre será un hombre que se hace incómodo a los impíos.

Creo que estas cinco líneas las podemos poner como puntos previos de reflexión sobre el profetismo. Es posible que éstas incluyan otras que hacen falta, si alguien sugiere que falta algo, lo incorporamos. Quiero que reflexionemos muy intensamente sobre esto para ver si podemos configurar una conciencia no sólo a nivel personal, sino como comunidad al servicio de la Vida Religiosa en Colombia.

En un primer momento partiremos de esta exigencia básica: *La Experiencia de Dios.*

Es evidente que lo que está a la base de todo profetismo es el encuentro con el Señor, porque el profeta es el hombre que recibe una revelación y una misión de Dios para transmitir. Dios escoge a los Profetas para el servicio de su pueblo y esto, según San Pablo, es un carisma en la Iglesia.

El carisma es un don del Espíritu para la construcción del Cuerpo de Cristo; para el bien común del Cuerpo total.

La experiencia de Dios que recibe el Profeta, lo lanza a entregar esa Palabra al pueblo elegido. Así, podemos recordar la figura de los grandes profetas, empezando por Moisés, que tiene una profunda experiencia de Dios. La zarza ardiendo, que no se consume; es allí donde recibe la misión de Dios: "He visto la opresión de mi pueblo, he sentido el clamor del pueblo oprimido por el Faraón y quiero liberarlo y te he escogido para que lo lleves a una tierra que mana leche y miel". Igualmente todos los demás Profetas: Isaías, Jeremías, todos parten de un encuentro con Dios que les da una vocación. Esta experiencia de Dios la expresaríamos como San Pablo al hablar de que Cristo lo ha alcanzado: ha habido un momento en que Jesús irrumpió en su vida; en medio de su camino le trastornó totalmente su existencia; le cambió todo su sentido, todo su destino. A partir de esa experiencia fundamental él transforma su vida y se lanza a correr detrás de El, "corro a ver si lo alcanzo". Una vez que tengo la experiencia de que Cristo me ha alcanzado, mi tarea es seguir caminando hacia adelante para ver si yo le alcanzo a El.

Es una figura muy bella del Cristo que pasa, toca a Pablo y éste le sigue en un esfuerzo constante; siempre sin alcanzarlo, dice él, "pero me olvido de lo que dejé atrás y me lanzo hacia adelante, hacia la meta, a la cual me llama el Padre por medio de Cristo".

Es una experiencia profunda de encuentro con Dios en la persona de Cristo. Es El quien nos ha elegido y nos ha llamado a caminar con El, para cooperar en el anuncio de la Buena Nueva.

Ese encuentro profundo con Dios implica el saber buscar y hallar al Señor. Siempre debemos partir de esa conciencia de la presencia de Dios en la historia.

Dios está actuando y está creando la Nueva Humanidad, por medio del Espíritu de Jesús, que está en el mundo llevando a plenitud el proyecto del Padre. Entonces, con esa conciencia de que Dios está presente, la primera tarea del Profeta es abrir los ojos para ver a ese Dios que trabaja en la historia, para descubrir el rostro de Dios que está escondido en los signos de los tiempos.

Por eso el Profeta es siempre la persona que por esa experiencia que tiene de Dios, por ese "estar cogido y alcanzado por Dios", tiene una mirada penetrante que lo hace capaz de verlo allí donde el mundo no lo puede ver, o no lo ve.

Jesús lo ha anunciado a todos sus discípulos: "Cuando yo me vaya les mandaré mi Espíritu que estará con Ustedes", la presencia del Espíritu, actuando y llevando adelante la transformación del mundo; estará con Uds., y dentro de Uds. No solamente está actuando *en la* historia, sino que está *dentro* de nosotros y entonces, en esa coincidencia del Espíritu que llevo yo dentro de mí con el Espíritu que actúa fuera, me permite ver, mientras el mundo no podrá ver. Es la gran promesa que Jesús nos hace sobre el Don del Espíritu y la capacidad que hace del pueblo cristiano un pueblo profético. Es decir, el pueblo de Dios es un pueblo que tiene el don de buscar y de

encontrar al Señor que está actuando en la historia por amor; la presencia de ese Dios Misericordia que está cambiando el mundo.

Este buscar y hallar al Señor lo vemos muy bellamente expresado en aquella narración en el Lago Tiberiades cuando al amanecer Jesús aparece en la orilla, les pide algo de comer, les da orden de que tiren las redes y obtienen una pesca inmensa. Ante este signo, es Juan quien habla a Pedro y le dice: "Es el Señor".

Sabe descubrir al Señor que actúa. En esa pareja de Pedro y Juan interpretamos la Iglesia Jerárquica y la Iglesia Profética; La Vida Religiosa al servicio de la Iglesia Jerárquica, para bien del pueblo de Dios. Es Juan con su carisma profético quien le muestra a Pedro que está el Señor. Y entonces Pedro legitima ese carisma profético, reconoce que eso es auténtico y pone a caminar a toda la Iglesia al encuentro del Señor. Es todo el sentido que tiene la Vida Religiosa dentro de la Iglesia, es el carisma que está siempre buscando y hallando al Señor para mostrarlo a la Iglesia. Por eso, parte de esa experiencia fundamental de encuentro con el Señor.

Este encuentro, búsqueda y hallazgo del Señor, está en la línea de una experiencia a partir de la vida del pueblo. ¿Por qué? Creo que por dos razones: Una que es inherente al encuentro con Dios y la otra por la misma coyuntura que estamos viviendo en este momento.

A partir de la vida del pueblo, porque la realidad es que el Espíritu Santo está haciendo un pueblo en la historia; lo sabemos también por toda la misión de Jesús, particularmente a partir de los más pobres, de los más necesitados, hacia los cuales preferencialmente se inclina Dios y se inclina Jesucristo.

Esto lo dice el Papa muy claramente en la Encíclica "Dives In Misericordia"; que es la característica del amor de Dios que actúa en la historia y se inclina de una manera privilegiada hacia las personas y hacia los grupos sociales que están más disminuídos en su dignidad humana o que están más amenazados en cualquier aspecto de su propia vida. Entonces es allí donde más intensamente podremos encontrar al Dios que está actuando. Por eso el Profeta ha sido siempre, a través de la historia en las comunidades proféticas, gente que vive con su pueblo, que conoce a su pueblo, que comparte la vida, las angustias, las esperanzas de ese pueblo, y que allí sabe descubrir al Dios presente en Jesucristo que lo está salvando. Y por lo tanto se hace capaz de anunciarle una esperanza, por un lado y de denunciar a ese pueblo las infidelidades con respecto a las exigencias del Evangelio. Para esto es necesario que el Profeta esté metido en su pueblo como lo estuvo Jesús. Es Jesús el Dios que se agacha, porque ha visto la opresión de su pueblo, y que convive con los pecadores, las prostitutas, los leprosos, los paralíticos y les anuncia una esperanza; esperanza que contiene una exigencia tremenda de conversión al Evangelio, de radicalismo. A partir de la vida de ese pueblo, y coyunturalmente para nosotros en América Latina, ser profetas como lo pide Puebla a toda la Iglesia, a todo el pueblo de Dios, significa una opción preferencial por los más pobres. Porque estamos viviendo un momento en este continente que se llama cristiano, de un escándalo y pecado social muy grave; la tremenda diferencia entre los ricos y los pobres, estas estructuras de injusticia en medio de las cuales estamos predicando el Evangelio, y Puebla dice:

"Es un pecado tanto más grave, cuanto que se realiza en un país que se dice cristiano", y es un escándalo para el anuncio del Evangelio. Entonces la misión profética a partir de la vida del pueblo nos toca a nosotros muy profundamente porque para nosotros hoy la lectura de Moisés, del Dios que se revela a Moisés y que ha visto la opresión de su pueblo, del Dios que responde al grito y al clamor de los pobres, se hace una urgencia de conversión muy grande. Dice el Papa Pablo VI en "Evangelica Testificatio", sobre la Vida Religiosa, hablando del voto de pobreza: A Ustedes que están comprometidos a seguir a Cristo de una manera más radical por medio del voto de pobreza les toca más fuertemente el grito de los pobres que los llama a una conversión de la mentalidad; y tienen que ver cómo van, (desde su pobreza, desde su opción de pobreza), cómo van a responder al grito de los pobres. Es una experiencia de Dios que tiene que partir de la vida de un pueblo, pueblo pobre, encontrar ahí al Señor y luego reflexionar toda esa realidad a la luz del Evangelio, en donde la oración y el Espíritu nos ayuden a comprender las exigencias del Señor. El profeta pues, es un hombre profundamente unido con Dios, es el hombre que tiene que desarrollar una dimensión contemplativa en dos tiempos muy importantes: el tiempo del contacto con la realidad, y el tiempo del retiro fuerte de oración personal. Esto lo vemos realizado maravillosamente en la persona de Jesús. Jesús era un hombre que se fatigaba por los caminos y aldeas anunciando la Buena Nueva; no le quedaba tiempo ni para comer, dice el Evangelio; lo veían rodeado de gente por todas partes y hasta su familia decía que había perdido la cabeza; es decir que estaba fuera de sí, era un hombre en plena actividad.

Sin embargo notamos dos cosas en Jesús: la primera, es que a pesar de esa enorme actividad, sacaba tiempo para orar, y el Evangelio nos presenta a Jesús como un hombre orante. Ora no solo en los momentos más trascendentales de su vida como son al comenzar su misión, al elegir a sus discípulos, en la agonía. Encontramos que Jesús es un hombre que le saca tiempo a la oración, se va a las montañas y al amanecer lo encuentran sus discípulos en oración. Ora ante la tumba de Lázaro, es decir es el hombre que lleva a la oración personal toda esa vida activa que tiene, es un contemplativo en la acción misma. Jesús es el hombre que en todas las situaciones sabe encontrar a su Padre, a su Padre que actúa, y es interpelado por esa acción del Padre para hacer también El, lo mismo que hace el Padre.

En la piscina de Betesda, según el capítulo V de San Juan, cura Jesús a un hombre que llevaba 38 años de estar paralítico. Le pone a caminar y él sale con la camilla del templo. Los fariseos lo regañan. ¿Quién le ha dado permiso de llevar la camilla en sábado?. Cuando él responde que Jesús, le reclaman a El porque ha violado la gran ley del descanso sabático y Jesús responde: "Es que mi Padre hasta el presente sigue trabajando y yo también trabajo". Para mi Padre no hay descanso, mi Padre está actuando en la historia, haciendo este mundo nuevo. La creacón no ha terminado. Dios no está descansando. Y como mi Padre trabaja, entonces yo también.

Frases decisivas para entender todo lo que es el encuentro de buscar y hallar al Señor en la historia: porque el Hijo no puede hacer sino lo que *ve hacer* al Padre; el Padre ama a su hijo y *le muestra lo que hace;* entonces el Hijo también actúa como el Padre.

Eso fue la vida de Jesús: ver al Padre que actuaba en la historia, mirar en qué dirección iba llevando Dios la historia de su pueblo, y hacer como hacía el Padre, insertar toda su libertad y toda su vida en la corriente de la acción del Padre, para actuar en conformidad con El. Esa es la gran tarea de la experiencia de Dios que tiene que hacer el Profeta: un hombre capaz de descubrir al Señor y un hombre apasionado por descubrirlo, como lo era Jesús. Ver que es lo que Dios está haciendo, qué es lo que Dios me reclama como a hombre que he sido escogido por El para servicio de su pueblo.

Es reflexionar para buscar y hallar esa voluntad, ese proyecto del Padre sobre nuestra propia vida. Naturalmente que este encuentro con Dios se hace a partir de una disposición, es un don de Dios, don que Jesús prometió cuando decía a sus apóstoles: "Mandaré al Espíritu, El estará con Uds. y Uds. serán capaces de reconocerlo". Pero el Profeta para poder ver a Dios necesita la limpieza de corazón como condición: Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios. Esto es muy importante para comprender nuestra misión profética, porque nosotros no podremos descubrir a ese Señor presente en la historia, sino en la medida en que vayamos limpiando nuestro corazón; por eso Jesús lo descubrió tan profundamente, porque era el hombre que no tenía pecado; y por eso, María tiene también una experiencia tan profunda de Dios. Pero ¿Qué significa la limpieza de corazón?

Es un vaciamiento, es ese despojarnos, deshacernos de todo aquello que nos impide a nosotros descubrir los valores del Evangelio en los que Dios se nos hace presente.

Nuestro corazón está cargado de una serie de afectos desordenados que nos obstaculizan esta visión de fe para penetrar la realidad de descubrir al Señor que está allí presente: Codicia de riquezas, seducción de prestigio y de honor, ambición de poder, tendencia a la comodidad, al placer, apego a nuestras ideologías. Debido a estos obstáculos, cuántas veces no podemos ver lo que está haciendo el Señor, lo que nos pide; porque tenemos ambición de poder, queremos salvar el prestigio o porque tenemos una ideología o hemos constituído una tradición en un absoluto que nos impide ver al Dios siempre nuevo que se nos revela con exigencias inéditas. Entonces tenemos una tarea muy profunda: la de limpiar el corazón.

El encuentro con Dios es una palabra: Nosotros nos encontramos con Dios en Jesucristo. No podemos ver a Dios sino en su Hijo, que es quien nos lo revela (Jn. 1.18) Jesús es quien revela a Dios con sus gestos, su vida toda, con su persona; es una palabra que Dios nos está dirigiendo a cada momento, y esa palabra tiene para nosotros un mensaje concreto. Es un llamamiento a servirle y a seguirlo en un estilo y en un proyecto de vida muy concreto: el que El escogió para cumplir el proyecto de su Padre. Un Jesús que es pobre y servidor de los pobres, un Jesús que es célibe y un Jesús que es obediente al proyecto de su Padre. Totalmente obediente, no ha venido a hacer su voluntad, sino el proyecto de su Padre: "Que todos los hombres tengan vida y la tengan en abundancia". Es el que ha venido para darnos vida.

Esta triple opción de Jesús, o esa manera de ser de Jesús, está toda en relación con el Reino, con el servicio de ese pueblo que Dios está haciendo.

La fidelidad a la palabra para el Profeta, o para la vida religiosa como vida profética, es vivir esta triple manera de expresar su consagración a Dios para el servicio del pueblo que son los consejos evangélicos, vivirla en función de esa opción por el pueblo pobre.

Hoy en América Latina la opción preferencial por los pobres es una exigencia de conversión. Lo dice Puebla. Conversión que integra todos los aspectos de nuestra vida.

No es que yo sea pobre, célibe, obediente y, además, he hecho una opción por los pobres; sino que la opción me lleva a vivir esta dimensión profética de mis votos (la pobreza, el celibato y la obediencia) como una opción preferencial por ellos, con miras a su liberación integral; es poner todo mi proyecto de vida en ese camino de liberación integral de los pobres a que nos lanza Jesús por medio de su palabra hoy en América Latina.

Pablo VI decía: El acento de la pobreza antes se ponía principalmente en una imitación ascética de Cristo pobre y humilde en una pobreza que era un ejercicio de ascesis: Cristo fué pobre, yo también tengo que ser pobre y no tener cosas. Hoy la insistencia se pone más que en esa imitación ascética de Cristo pobre, en el seguimiento de Jesús que es solidario con los pobres y que está al servicio de los pobres. No que lo otro no se valore. Evidentemente nuestra pobreza tiene una exigencia de imitación ascética de la vida pobre de Jesús, pero el acento está en seguir a Cristo que es enviado por el Padre al servicio de los pobres, como lo dicen los salmos que anuncian a Jesús, por ejemplo el Salmo 12: "Por la opresión del humilde, por el lamento del pobre, ahora me levanto y pongo a salvo al que lo anhela". Es un anuncio de la respuesta de Dios al grito de los pobres enviando al Mesías, Jesús. Todo el Salmo 72 es la presentación del Mesías con Aquel que viene en nombre de Dios "para librar al pobre que pide auxilio, al afligido que no tiene protector, se apiadará del pobre e indigente, salvará la vida de los pobres, vengará sus vidas de la violencia", etc. ¿Y qué relación tiene el celibato con la opción por los pobres?

Creo que es una de las reflexiones que todavía la vida religiosa tiene que hacer muy profundamente, porque casi no hemos tocado estas cosas. Pero a mí me parece que todo tiene que partir de la comprensión de lo que es el celibato como una libertad para el amor. El celibato nos hace libres para amar a los hombres, y entregarnos a anunciarles la Buena Nueva; para crear una comunidad de hermanos que sea capaz de expresar en el mundo esa dimensión universal que tiene el amor de Dios. Dios ama a todos los hombres sin distinción alguna y al mismo tiempo su amor es exclusivo, porque ama a todos los hombres o ama a su pueblo elegido y ama a cada hombre con la intensidad excluyente que tiene esa exigencia del amor a una persona. Solamente Dios puede realizar eso: amar con un amor totalmente universal y a la vez excluyente e infinitamente intenso a cada persona.

En la Iglesia hay ese doble signo del amor de Dios en el matrimonio y en el celibato.

El matrimonio, en cuanto signo, expresa preferencialmente esa dimensión excluyente, la intensidad del amor; la vida religiosa expresa preferentemente el otro aspecto que es la universalidad del amor, sin que, como signos, pue-

dan descuidar el otro aspecto, porque entonces no serían signos del amor de Dios.

El matrimonio tiene que expresar la intensidad, la singularidad, lo exclusivo del amor, pero sin cerrarse a una dimensión universal. Como signo que es, invita a amar intensamente, de una manera muy preferencial; en cambio el célibe enseña que hay que amar a todos los hombres, pero ese amor universal debe ser también intenso, porque de lo contrario no sería una expresión del amor de Dios.

Podrá haber una caricatura de amor universal en la que terminemos por no amar a nadie y entonces se desfigura totalmente el Sentido del celibato.

El amor universal nos obliga a tratar de imitar a Dios que ama a todos los hombres y que los ama a todos intensamente. Esto hace que nosotros, a la vez que tratemos de ser universales, podamos concretar en las comunidades donde trabajamos un amor muy concreto, muy humano, muy intenso. A esas personas que están recibiendo nuestro servicio hemos de amar, y muy especialmente a aquellos que están más diminuídos en su vida o que tienen más amenazada su existencia, como lo dice el Papa en DIVES IN MISERICORDIA; porque el amor de Dios se inclina preferentemente a esos hombres, a esos pobres. En el celibato la reflexión tiene que ir por esa línea. Hay que profundizar. Esto es lo que tienen que hacer Uds. como animadores del sentido profético de la vida religiosa.

La obediencia es muy clara en la opción preferencial por los pobres. Es dedicarse al proyecto de Dios que anuncia la Buena Nueva a los pobres. Ahora este seguimiento de Jesús es precisamente lo que hace que nosotros estemos siempre atentos y disponibles a la manera como el Espíritu de Jesús nos va hablando, porque nuestros votos y nuestra vida religiosa son un contínuo caminar.

Cuando hacemos voto de pobreza, celibato y obediencia, en el fondo estamos haciendo el voto de caminar detrás de Cristo pobre y servidor de los pobres, detrás de Cristo que lleva una vida célibe, detrás de Cristo que busca siempre agradar a su Padre; y en ese camino nosotros nos vamos empobreciendo, nos vamos virginizando, nos vamos adhiriendo más y más a la voluntad del Padre. Es un camino hacia ser pobres, hacia ser célibes, hacia ser obedientes como lo fué Jesús. En ese caminar detrás de Jesús continuamente, tendremos que ir viendo la manera concreta y las exigencias que ese proceso nos hace en la historia y cómo el Espíritu Santo nos habla y nos va mostrando la forma de concretarlas. La promesa que Jesús nos hizo en el don del Espíritu Santo fué la de que El sería nuestro compañero de camino, el maestro que nos va despertando hasta la verdad completa, porque no somos capaces de entender todas las cosas en un momento, la memoria viviente de Jesús.

Jesús dice: "El les recordará lo que yo les he dicho", es decir, en la historia y en nuestra vida, continuamente el Espíritu nos estará despertando a la memoria de Jesús, nos recordará cómo fue El y despertará a la Iglesia a veces adormecida, a veces descuidada, para que se renueve y sea fiel a su Maestro. Es el gran despertador de la Iglesia y el intérprete de lo que va sucediendo. Indica en cada momento cómo hay que actuar cristianamente, porque vendrán muchas coyunturas, muchas situaciones en las cuales nosotros no ten-

dremos una respuesta y una fórmula cristiana para actuar según el Espíritu de Jesús, será entonces cuando la consulta al Espíritu Santo nos permitirá actuar y vivir una circunstancia, una situación histórica concreta en el Espíritu de Jesús como pobre, como célibe, como obediente. Ese seguimiento implica una fidelidad que es caminante y creativa porque tenemos que crear y traducir muchas cosas, concretamente, traducir el carisma de nuestros fundadores para poderlo vivir en fidelidad a la palabra: tenemos que leerlo en las coyunturas históricas actuales y ver qué exigencias nos está haciendo ese carisma hoy. Por eso es una fidelidad creativa, que busca nuevos caminos. Ese seguimiento de Jesús consiste en prolongar, en proseguir su camino, no necesariamente imitando lo que Jesús hizo (Porque El hizo muchas cosas que eran exigencias de su tiempo, de la situación cultura en que vivía; El no tuvo situaciones como las que nosotros tenemos y entonces, no siempre podemos imitar a Jesús), pero siempre dando respuestas iluminados por el Espíritu de Jesús. Esto es fidelidad a su seguimiento.

Pero hay otro aspecto, otra manera de comprender la fidelidad a la palabra, y es que el Profeta se siente de tal manera tomado por la palabra de Dios que no puede menos de anunciarla y aunque intenta huír, escaparse, (ella lo toma de tal manera que no puede menos de anunciarla; tiene que pronunciarla y entregarla del todo, siente que esa palabra lo quema y tiene que lanzarla por encima de todo. Esa es la fidelidad del Profeta al mensaje de Dios, que le da fortaleza, valentía y sincerdidad para no hacer juegos, para no manipular esa palabra que recibió; para entregarla, para no callarla, por salvar su prestigio, su honor, su posición, o para no endulzarla o diluirla de tal manera que ya no sea la sal que da condimento al mundo. Esa fidelidad a la palabra exige valentía en el Profeta: He recibido esto, lo tengo que entregar.

En sus debates con los fariseos aparece claramente cómo Jesús exige la libertad para decir la palabra. Es claro en los Profetas y en el Cántico del Siervo de Yahvé en el que se anuncia la Misión del Mesías: "El Señor me llamó en las entrañas maternas y pronunció mi nombre, hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano, me hizo flecha bruñida y me guardó en su aljaba".

Dios, el gran guerrero, me toma como instrumento, como una espada afilada y como una flecha bruñida que guarda como provisión para utilizarlas en cualquier momento; mi boca es una espada afilada en las manos del Señor para cumplir la misión. "Me dijo: Tu eres mi siervo, Israel, de quien estoy orgulloso. Mientras yo pensaba: "En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas. En realidad mi derecho lo defendía el Señor, mi salario lo tenía el Señor y ahora habla el que ya en el vientre me formó siervo suyo para que le trajera a Jacob, para que le reuniera a Israel, es poco que seas mi siervo y restablezca las tribus de Jacob. Te hago luz de las naciones para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra". Allí se anuncia la misión como una palabra que Dios da al Siervo. En el cántico tercero está la respuesta del siervo sufriente a esa misión que recibe. "Mi señor me ha dado una lengua de discípulo para saber decir al abatido, al pobre, una palabra de aliento". Fíjense cómo es una palabra de Dios dirigida al abatido, al pobre. Nuestra opción preferencial por los pobres, no es una cosa de moda,

sino que está en las entrañas mismas de la Sagrada Escritura: El Dios cercano, el Dios de los pequeños (IS 50.4).

El profeta tiene esta misión: cada mañana abrir el oído para escuchar al Señor. ''El Señor me abrió el oído, yo no me resistí, ni me eché atrás, el Señor me ayuda por eso no me acobardo, por eso endurecí el rosto como pedernal sabiendo que no quedaría defraudado porque tengo cerca a mi Defensor, quien peleará conmigo?

Esa fidelidad a la palabra, esa necesidad de anunciarla de todas maneras, es la que expresan los Apóstoles también cuando los toman presos y los sueltan pero prohibiéndole mencionar el nombre de Jesús; y ellos dicen: Cómo podemos obedecer a las autoridades civiles si Dios nos ha mandado a pronunciar esta palabra?

La fidelidad a la Palabra es el origen del martirio que presupone todas esas etapas: la donación de la riqueza, de la libertad, del prestigio.

El pueblo es profeta para nosotros? Yo creo que esta es una realidad muy grande. El don profético es de toda la Iglesia, el que es Profeta es el pueblo de Dios; entonces evidentemente el pobre tiene que profetizarnos a nosotros.

Ahora, lo que pasa es que nosotros hemos recibido, dentro de ese Pueblo de Dios que es profético, una misión de ser Profetas signos, es decir de despertar al pueblo de Dios a esa vocación profética viviendo de una manera más explícita esa dimensión del Pueblo de Dios e invitar a todo ese pueblo para que sea profeta. Pero nosotros no podemos concebir el carisma del Profetismo como un honor, como un prodigio. El Profetismo es un don y una responsabilidad, una obligación exigente; tenemos que ser profetas del pueblo; una exigencia de conversión que nos hace el Evangelio.

Nosotros somos profetas para que el pueblo sea profeta y el pueblo es profeta para que nosotros vivamos esa dimensión cristiana. Los pobres nos evangelizan pero para qué? Para que nosotros vivamos más profundamente esa misión que tenemos que vivir con el pueblo. Es un círculo de alimentación.

Tenemos una gran dificultad para pasar de la palabra a la vida. Producimos documentos, optamos en el papel. Pero creo que los pasos que está dando esta conferencia son grandes. Esta misma reflexión nos dice que esto es muy importante y que tenemos que dar el paso: llevar la opción a la vida. Por eso yo puse solo en segundo lugar la palabra dicha; pero la fidelidad a la palabra es ante todo una vida de seguimiento de Jesús. Esa vida es la que nos va haciendo profetas, pero siempre con referencia al mundo de los pobres que es el que nos lleva a ser Profetas.

Solamente cuando nosotros nos metemos al mundo de los pobres empezamos a ser profetas porque el pueblo nos hace ser profetas, porque el pueblo nos obliga a vivir ese carisma nuestro y nos exige que seamos pobres, célibes, obedientes, para el bien de toda la comunidad cristiana que anunciemos un mundo nuevo y que denunciemos todos los ídolos del mundo actual.

En ese sentido, solamente en la medida en que uno se mete al mundo de los pobres, va sintiendo las exigencias, la vida se le va haciendo más segui-

miento de Jesús y por lo tanto más profecía. Somos profetas en la medida en que reproduzcamos en nosotros los rasgos de Cristo, Profeta Escatológico.

Para poder pasar de la Palabra a la vida hay que tener un compromiso muy claro.

Si no, la palabra se nos queda en los códigos, en las Constituciones, en las reglas de vida, que son muy bonitas, pero que son una fidelidad que se queda en los papeles. En cambio, cuando la palabra es para nosotros el Pueblo de Dios, principalmente en los más pobres, los desprotegidos, entonces evidentemente la fidelidad a la palabra nos hace mucho más creativos. Porque si nos quedamos en los códigos puede surgir la preocupación de mantenernos fieles a ellos, nos dará la tentación de no tocarlos, de no cambiarlos, cuando al contrario el profeta es el que anuncia la novedad porque el pueblo le va haciendo exigencias nuevas, y uno va viendo que el Dios de la vida lo está tirando a releer su carisma, a mirar cómo ser don de Dios para el pueblo, hoy, y se pasa a una vida mucho más loable entregada al servicio.

Cómo incluir a los ricos? La predicación a los ricos tiene que ser como la predicación de Jesús, el anuncio de una Buena Nueva que exige como condición hacerse pobre; o sea que el rico para poder entrar en el reino de los cielos tiene que despojarse de sus riquezas y compartirlas con los pobres.

Yo creo que toda profecía para el rico debe hacerse desde la perspectiva del pobre. Ese es el sentido de la opción preferencial por el pobre. No es que la Iglesia tenga más cantidad de gente trabajando con los pobres y menos con los ricos, que se voltee un poco el papel, que, como hicimos una opción preferencial por los pobres, vamos a trabajar más con los pobres.

La opción preferencial por los pobres es muy distinta, porque en primer lugar no se trata de la cantidad de gente que esté trabajando, ni de que todo el mundo se vaya a vivir con ellos. La opción preferencial por los pobres es una conciencia muy clara, en toda nuestra misión apostólica, de que los pobres *tienen la prioridad en el Reino de Dios* y entonces con esa opción muy clara, dondequiera que estemos trabajando debemos cuestionarnos: "He hecho una opción preferencial por los pobres", ellos han de ser mi prioridad, esto he de manifestarlo yo con mi vida, con mis palabras a los ricos para convertirlos. Porque la evangelización de los ricos hay que pensarla desde esa opción por los pobres. Es todo el misterio del anuncio que hace San Juan en la profecía del Crucificado: "Mirarán al que transpasaron"; y ese será el signo de conversión para el hombre. Unicamente cuando el hombre mira al que traspasaron y se arrepiente de haberlo matado, encuentra la conversión. Eso está tomado de una profecía de Zacarías que habla de un personaje oscuro, inocente, a quien traspasan, lo matan y después la ciudad llora por él, se convierte y brota una fuente de vida en Jerusalén. Es el anuncio de que el traspasado tiene que convertir a los hombres para que encuentren la salvación.

Hoy el traspasado es el Cristo sufriente del siglo XX. Cristo nos ha mandado a contemplar la pasión en ellos, miembros sufrientes de su cuerpo hoy, cuando dice Jesús a las mujeres de Jerusalén: "No lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos".

Y Puebla lo ratifica muy bien cuando nos hace ver el rostro de Cristo sufriente en los niños, en los indígenas, en los campesinos, en los ancianos.

El traspasado de hoy es el pueblo que sufre, que grita en el clamor del pobre y únicamente en la medida en que ese dolor del pobre nos toque, que nosotros miremos al traspasado y nos convirtamos, podremos entrar en el Reino. Entonces, la predicación al mundo de los ricos tiene que hacerse desde esa perspectiva: Llevarlos al mundo de los pobres.

La pobreza en que los pobres viven no es en primer lugar por culpa de ellos o porque son viciosos, sino por las estructuras que los han llevado allí. En las bienaventuranzas está muy claro. En ellas hay dos grandes destinatarios: 1) El mundo de los sociológicamente pobres. Esto es muy claro en San Lucas: Jesús se dirige a una masa miserable, a una masa que no tiene esperanzas, para anunciarles la cercanía del Dios de los pequeños, del Dios defensor de los pobres, viudas, huérfanos y extranjeros.

En el Salmo 145, uno de los más claros de toda esa tradición de la experiencia de Dios, encontramos: "Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor su Dios que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él, que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos, libertad a los cautivos, abre los ojos al ciego, endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los honrados, guarda a los emigrantes, sustenta al huérfano y a la viuda, trastorna el camino de los malvados".

Hay una clara connotación de que es gente pobre, excluída, olvidada y pisoteada; ahí están con diferentes nombres, pero es una misma categoría de gente pobre: Los que tienen hambre, los que lloran, los aplastados, pisoteados, los que no tienen voz.

A esa masa humana se dirige Jesús en nombre de Dios para anunciarles una vida nueva. Ellos son los preferidos. Ahora, si nosotros miramos desde ese punto de vista, no somos herederos de las Bienaventuranzas porque eso es para los sociológicamente pobres.

En San Mateo, que espiritualiza las Bienaventuranzas, vienen los pobres de espíritu y son aquellos que eligen ser pobres, los que hacen opción por la pobreza, los limpios de corazón, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, los que sufren por la justicia. Este es el camino para entrar nosotros a las Bienaventuranzas y es desde aquí donde nos llama Jesús: "Vendan lo que tienen denlo a los pobres, vengan y síganme". ¿Cómo seguimos a Jesús así en los pobres? Limpiando nuestro corazón de todo aquello que nos impide entregarnos al seguimiento de Jesús, siendo misericordioso, es decir solidarios con el que sufre, trabajando por la paz y la justicia. Allí es donde nuestra opción por los pobres nos muestra el camino de evangelización de los ricos: a ver si entran por acá. Es el ojo de la aguja: "Primero entra un camello por el ojo de una aguja que el rico en el Reino de los cielos". Esto, porque el rico está muy apegado a sus riquezas, como le pasó al joven rico. Sinembargo para Dios nada hay imposible. Lo cual no significa que abramos el ojo a la aguda para que quepa el rico con todas sus riquezas. Es la evangelización que muchas veces hacemos a los ricos: les hacemos tan fácil la entrada al Reino de los Cielos. Entran, porque el ojo de la aguja se agrandó. Lo que hay que

hacer es que el rico quepa por el ojo de la aguja bajándose del camello, dejando todas sus cosas.

Las Bienaventuranzas que Jesús anuncia a los pobres se refiere a todas esta gente excluída de la sociedad de Israel, que no forma parte del Pueblo de Dios porque es leproso, o paralítico, o pecador. Los pobres de la tierra son unos ignorantes, que no practican la ley. A todos estos los excluyen los fariseos del Pueblo de Dios. A los ricos hay que sensibilizarlos para que se hagan pobres y bienaventurados al solidarizarse con la situación de pobreza. Por ese lado tiene que ir la predicación pero en cierto sentido es algo que hay que repensarlo muy bien si seguimos trabajando con los ricos.

La opción por los pobres que ha hecho Puebla, es por los sociológicamente pobres; y la opción de Jesús fué por los pobres materiales, no porque fueran buenos, o porque el pobre es mejor que el rico, no, el pobre puede ser peor; sencillamente es porque están en una situación que ofende la gloria de Dios, que creó al hombre para la vida, y ellos están recortados en la vida.

Entonces viene Jesús y dice: primero entran Uds. y después entrarán todos los demás. Pero al pobre le dice: Conviértete y cree en el Evangelio. Este Evangelio es tuyo y Dios te lo manda a tí primero que a todos, conviértete. Entonces la predicación a los pobres debe ser para llevarlos a vivir el Evangelio y a no ser hombres nuevos, esto es a ser solidarios y a no servir a Dios y al dinero ni a todo lo que ama el mundo.

Claro que si la opción por los pobres es solamente liberación socio-económica, no hay evangelización. La liberación es el punto de partida porque muchos viven en una situación en donde ni siquiera se puede creer en Dios. Muchas veces la gente pierde la Fe porque dicen: Dónde está el Dios de los justos?, el Dios de los pobres? en esta miseria en que vivimos?

El profeta anuncia la Nueva Humanidad. Dicen los fenomenólogos de la religiosidad que en la historia del mundo ha habido dos tipos de religiosidad: una que se apoya más en la tradición, con la conservación de lo establecido en el rito y esa religiosidad tiende a mantener las cosas como están, es una religiosidad que conserva la tradición. Hay otra religiosidad en todas las religiones, no solamente en las cristianas, que tiende a desbordar lo establecido, a desbordar la tradición denunciando los errores, anunciando los valores nuevos que va descubriendo en su experiencia de Dios y que al anunciar lo nuevo, hace cambiar la realidad y la hace avanzar.

De tal manera que en el proceso histórico siempre la espiritualidad tradicional es el fruto de una espiritualidad profética o sea la profecía crea una tradición y esa tradición sigue, luego viene una nueva profecía, y la antigua profecía se convierte en tradición y va avanzando.

La fe hace avanzar siempre y transformar toda la sociedad, los esquemas de este mundo, y hacer la nueva humanidad. Es el dinamismo del cristianismo que expresa San Pablo en el Capítulo 8 de la carta a los Romanos: "Cristo nos libera del pecado para que nosotros transformemos la creación que fue sometida al fracaso por la vanidad del hombre; está destruida esta creación, está gimiendo, pero esos gemidos, esos dolores, son dolores de parto; está esperando que los hijos de Dios la liberen. Ese es el pueblo de Dios, el que está haciendo una nueva humanidad a partir del fracaso de la creación

actual que fue sometida y frustrada por el pecado del hombre. Dentro de ese pueblo se injerta la vida religiosa que forma parte del pueblo profético y que no se puede entender como algo encima o al lado de ese Pueblo de Dios sino sometida dentro de él, en comunión con toda la Iglesia que son sus Pastores, y sus miembros; siempre con la misión de impulsar todo ese dinamismo del pueblo de Dios.

El anuncio de la nueva humanidad tiene como primera característica la novedad de Dios: ir descubriendo a ese Dios siempre mayor, a ese Dios imprevisible que a lo largo de la historia nos va haciendo exigencias muy profundas y que nos hace siempre salir y nacer de nuevo, salir de la tierra donde estábamos asentados para buscar la tierra de la promesa que Dios nos ha dado. El profeta es el hombre que no está apegado al pasado, que no absolutiza el pasado, sino que está abierto a la novedad que lo interpela y lo renueva profundamente. El profeta, como persona y como comunidad, debe tirar a la Iglesia, ayudarla a caminar hacia adelante. En la historia de la vida religiosa siempre han surgido los grandes fundadores como un soplo de Espíritu que los pone allí para ayudar a la Iglesia a salir de una crisis o a despertar de su adormecimiento, o a responder a una nueva situación histórica que se presenta. La vida religiosa, ha de ser como una novedad, pero cuando pasa a convertirse en conservadora de la tradición, lo nuevo deja de ser nuevo y pasa a ser viejo, sin capacidad de tirar la historia.

Si un carisma tiene peremnidad en la Iglesia de Dios como Carisma Profético es a condición de que conserve la capacidad de anunciar la novedad. Por eso el Concilio Vaticano II invita a la Vida Religiosa a renovarse, a volver a las fuentes, a despertar a la memoria de Jesús, a las fuentes del Evangelio, a volver a leer creativamente su carisma fundacional, a adaptarse a los signos de los tiempos.

Son tres los criterios de renovación:

— Renovarse en las fuentes del Evangelio y la tradición.
— Releer creativamente el Carisma fundacional; —auscultar los signos de los tiempos para dar una respuesta nueva.

Esa es la función de la vida religiosa en la Iglesia y lo que los Obispos nos deben exigir: Que cambiemos, que seamos renovadores. A veces la vida religiosa se convierte en lo contrario, va detrás de los Obispos, a ver cómo obedecemos la regla, como cumplimos las Constituciones ...

Ir adelante, tirar, despertar, no significa una rebeldía grosera, agresiva, o un resentimiento, porque el profeta es el portador de la misericordia y tiene que amar.

En el momento en que el Profeta hay odio, ya no funciona ... Puede tener ira, porque la tuvo Jesucristo en el templo, pero no odio ni venganza, porque Jesús suprime toda la fuerza vindicativa de Isaías cuando dice: "He sido ungido para anunciar el año de gracia" y omite "el día de la venganza del Señor" y eso lo dijo Jesús que Dios no es un Dios vengador, sino Dios del amor, de una amor que hace novedad de vida, y el anuncio de la nueva vida se hace con la misma vida. Anunciamos un mundo nuevo tratando de hacerlo realidad en nosotros como personas y comunidades, haciendo realidad el Reino de Dios en nosotros. Es aquí donde se injerta el testimonio: Somos testigos de que

Jesús resucitó y de que hay una fuerza que está transformando el mundo y que hace posible que vivamos en comunidad la solidaridad de hermanos, que compartamos los bienes y que prediquen el espíritu del sermón de la montaña. Es este el testimonio escatológico, el anuncio de un mundo nuevo que reventará un día en la plenitud del Reino escatológico pero que ya está caminando en la tierra. Invitamos a todos los hombres con nuestra vida, a hacer realidad ese Reino.

El anuncio de la palabra da explicación a esta vida, pero viene después. Si anuncio un mundo nuevo con palabras pero no soy coherente con mi vida, no soy ningún profeta.

Profeta es el que anuncia esa vida desde aquí y la explica con las palabras, las que muchas veces no son necesarias porque la vida es la palabra de Dios.

Lo mismo sucede con los signos externos de nuestra consagración. ¿Debemos llevar algún signo exterior de nuestra consagración: sotana, hábito, cuello romano? El signo interior es la misericordia, la solidaridad, los gestos que ponemos en la convivencia con los hombres y que nos hacen distinguir como cristianos. La vida en medio de los pobres es el primer testimonio, es una evangelización maravillosa para los ricos. Puede ser que ellos digan que somos marxistas, que la Iglesia dejó de preocuparse por los ricos, que nos denuncien; pero el rico debe ver el testimonio que damos y desde allí convertirse. Es lo que pasó a Jesús. El centurión después de verle morir dice: "Verdaderamente este era el Hijo de Dios". Es la capacidad de hacer reflexionar a la gente, a los pobres y a los ricos, porque viviendo en medio de los pobres y compartiendo la vida con ellos, anunciamos que de ellos es el Reino, les estamos mostrando cómo hay que vivir en ese Reino y cuáles son los valores nuevos que anuncia Jesús y que transforman el mundo.

Dentro de este anuncio de la novedad de Dios, viene la denuncia que es fundamental en los Profetas. P. Ej. Jeremías es elegido para derribar y construir.

¿Por qué la denuncia? Viene con la palabra y con la vida. La más importante es la denuncia de la vida.

Un joven que ingresó a la Vida Religiosa, de familia muy rica y bien dotado, se dedicó a llevar una vida de auténtico pobre y a cumplir con exactitud todos los deberes que le imponía su nueva vida. Sus familiares que eran bastante alejados de la Iglesia y hasta descreídos, cuando él los visitaba, quedaban admirados de su manera de actuar, hasta el punto de lograr la transformación de todos, quienes por su testimonio de vida se hicieron mejores cristianos y solidarios de los pobres a quienes antes despreciaban. ¿Por qué todos cambiaron? Porque la denuncia silenciosa fué un llamado a la conversión. Sólo verlo actuar fue para ellos una denuncia. Por tanto hemos de renunciar a todo lo que se opone al Reino de Dios que sólo se hace realidad en la medida en que es desalojado el príncipe de este mundo: la riqueza, el poder, el prestigio, esquemas sobre los cuáles éste está construido. Es un mundo que no quiere pagar el precio para hacer una sociedad más justa y esto hay que denunciarlo con la vida. Ahí tienen nuestros votos una misión muy grande, la de ser signos proféticos que denuncien los dioses, las idolatrías del mundo de hoy y anuncien el Dios verdadero.

El *voto de pobreza* denuncia al dios de la riqueza, enseñando un nuevo modo de vida que no se basa en el acaparamiento de las riquezas, sino en el compartir, en la solidaridad; anunciando una nueva forma de trabajo, devolviendo su dignidad al trabajo humano; ese trabajo que hoy está tan degradado porque se ha convertido en un instrumento de codicia para los ricos y en una manera inhumana de tratar de sobrevivir para los hombres.

El trabajo visto desde el mundo de los pobres es un trabajo explotado que no les da para vivir, ya que no pueden descansar ni siquiera los domingos, porque tienen que buscar trabajos extras para lograr sobrevivir.

El rico, que de suyo no tiene que trabajar, está ambicioso de riquezas y trabaja para enriquecerse más. Es por eso por lo que la Vida Religiosa con su pobreza tiene que anunciar la dignidad del trabajo humano. Esto lo dicen muy bellamente la LABOREM EXERCENS y la EVANGELICA TESTIFICATIO: "Los cristianos y los religiosos tenemos que dar al mundo un testimonio silencioso del verdadero sentido del trabajo". Un trabajo que es para ganarse la vida, para tener un bienestar digno de la familia humana, con unos ahorros moderados para las eventuales necesidades del futuro y para compartir los bienes con los demás y hacer avanzar la comunidad. Entonces nuestro trabajo es una denuncia. Nuestro *voto de castidad* tiene que ser una denuncia un amor egoísta y a la incapacidad que hayen en el mundo de crear fraternidad y de incorporar a los pobres al mundo de los hermanos. Ese es el problema, no se trata sólo de darles cosas, sino que el pobre sea nuestro hermano, porque somos hijos de un mismo Padre.

Hay gente que es muy limosnera y caritativa con los pobres, pero ese pobre no puede pisar más allá de la puerta de su casa, no se puede sentar en su sala. Se mantiene una distinción tremenda. Yo creo que la misericordia de Dios es distinta a la nuestra. La nuestra es de arriba para abajo y humilla al que es objeto de la misericordia. La de Dios es la solidaridad total, es la del hermano con el hermano, es la igualdad plena. Esto debe llevarnos a anunciar la posibilidad de un amor especial a los pobres que los convierta en hermanos y no solamente los libera, sino que los enseña a ellos a ser hermanos.

Por último la obediencia, que es la denuncia de un mundo en donde la libertad se pone al servicio del proyecto personal de construir un mundo para uno, prescindiendo de los demás. La obediencia muestra el proyecto de Dios que es el de dedicar nuestra vida a hacer un mundo para todos, en donde todos seamos hijos de un mismo Padre y hermanos entre nosotros. Es la denuncia de la afirmación del proyecto individual y egoísta que hace imposible la solidaridad en el mundo, y la denuncia del poder como opresión.

Hemos de crear en la Vida Religiosa *tipos de autoridad* que muestran el poder no como dominio del otro, sino como servicio para contruir el bien común, tal como lo anunció Jesucristo: "Estoy en medio de vosotros como el que sirve".

Los votos deben ser una denuncia de todos los ídolos que el mundo está tentado de adorar: el amor egoísta, la codicia de riquezas y la ambición de poder y de prestigio.

La denuncia de la palabra está muy clara en los Profetas: llamar al pueblo de Dios y decirle que tiene que cambiar porque está siendo infiel a la Alian-

za. Los Profetas históricamente anuncian esta nueva humanidad desde la marginalidad, no desde el poder. En la historia hay muchas cosas que muestran esto: Dios elige a los Profetas dentro de los pobres e ignorantes. ¿De dónde salen Moisés y David? Dios se acerca al pequeño y lo levanta del polvo para colocarlo entre los príncipes de su pueblo.

Había Profetas en la corte que eran consejeros del Rey, tenían una libertad enorme para predicarle precisamente porque no tenían ningún compromiso con los poderes. Generalmente su voz es impotente en un primer momento, no es escuchado no tiene poder para imponer su palabra, toda su fuerza está en la capacidad de persuasión o mejor dicho en la libertad del otro que se abre a la palabra de Dios.

El Profeta no busca poder, ni situaciones de prestigio, está siempre al margen, será una novedad de hoy. Antes había esta concepción: "Convirtamos al poder y el poder convertirá al mundo". La Iglesia con muy buena voluntad se dedicó a convertir al poder para convertir el mundo pero hoy estamos dando cuenta de que el poder se hizo "cristiano" pero no transformó al mundo y lo dejó en la situación en que hoy está. En este continente Latinoamericano, sus gobernantes han sido generalmente cristianos.

Nos gloriamos de los Presidentes, Ministros y Gobernadores que hemos educado. Pero ahora nos hemos dado cuenta de que el poder no transforma; de ahí la conciencia que va tomando la Iglesia de que es necesario convertir desde la marginalidad porque la fuerza de los pobres convertidos a Cristo y con la fuerza del Espíritu, van transformando y haciendo un mundo nuevo. Es el despertar de la pobreza, de la marginalidad, como fuerza creciente que evangeliza.

El Reino de Dios es el granito de mostaza, es la pequeña levadura que fermenta una masa y que se va haciendo presente a través de pequeños signos que van haciendo este mundo un poco mejor. El Reino de Dios no viene ostensiblemente: "Veámoslo acá", "veánlo allá".. El Reino de Dios está presente, hemos de ser expertor en descubrirlo y percibir cómo se va construyendo en la debilidad. (Cf. Lc. 12 y 17).

Hay una libertad en la obediencia. Si somos profetas de la Novedad, tenemos que ser libres para hablar con claridad, para actuar con claridad, y en ese sentido, desbordando la Institución, haciendo cosas nuevas, pero en una comunión profunda con la Iglesia y los Pastores, porque de lo contrario, dejaríamos de ser carisma.

Hay dos clases de imprudencia: La primera son todas las exageraciones, el radicalismo ingenuo en la denuncia, y todas aquellas cosas que en lugar de hacer avanzar el Reino, terminan haciéndolo retroceder. Porque son los errores, y radicalizaciones ingenuos los que producen más reacción en las Comunidades Religiosas, en los Obispos, y que frenan y terminan en luchas y paralizaciones.

Pero hay otra imprudencia que es no hacer nada, tener miedo a decir una palabra, que vaya a enojar al Obispo, es otro tipo de actitud pasiva que nos impide ser Profetas.

Encontrar la imprudencia profética que es vigor para denunciar, que es fuerza para construir cosas nuevas, y que sabe encontrar los signos de los

tiempos; que sabe cuándo hay que callar y cuándo hay que avanzar un poco más, pero siempre con el talante de Jesús, es definitivo para el Profeta.

Finalmente, la donación de la vida. El Profeta tiene que estar dispuesto a entregar la vida porque esa es la suerte del Profeta.

Si la muerte en cruz es la suerte de Jesús, esa es la suerte de los seguidores de Jesús, porque ningún discípulo puede ser más que su maestro. La suerte del profeta está bella y dramáticamente descrito en el C. 2o. del libro de la Sabiduría: el racionamiento del impío. (Sab. 2, 1-24).

CUARTA OPCION

PROMOVER Y RENOVAR LA ESPIRITUALIDAD DE LA VIDA RELIGIOSA

Iván Restrepo, S.J.

Estas notas que conservan su estilo hablado, fueron presentadas a la Junta Directiva y Miembros de las Comisiones de la Conferencia de Religiosos de Colombia, con el fin de alimentar su reflexión acerca de la cuarta opción tomada por dicha Conferencia, que textualmente dice:

> *"Promover y renovar la espiritualidad de la Vida Religiosa mediante la contemplación del Verbo Encarnado en nuestra historia y su seguimiento a la luz del Evangelio, el cual hace posible la presencia del Reino entre nosotros"*

Promover la espiritualidad en la Vida Religiosa ha sido siempre función y preocupación de Superiores y Formadores. Pero, qué espiritualidad promover? Una espiritualidad renovada, dice la opción. ¿Es que es preciso renovar la espiritualidad?

De "renovación" de la Vida Religiosa se habla ya desde hace un buen rato; hasta estar casi arrepentidos de ello ... Pero, renovar la espiritualidad es algo que pudiera aparecer como relativamente nuevo. ¿Qué es lo que ha sucedido entonces, para que se tome una opción de promover y *renovar* la espiritualidad?

Porque —dicho sea de paso— por una espiritualidad no se "opta" de la misma manera que se "opta" por uno de los platos exhibidos en el mostrador de una cafetería para halagar nuestro antojo. Ni se trata de habernos ya fatigado de una cierta "moda" de espiritualidad y de sentirnos impelidos a ir en busca de otra. De ser esa nuestra motivación, estaríamos trasplantando al terreno del Espíritu los peores hábitos mercantiles de nuestra sociedad consumista.

Sin embargo, todos nos damos cuenta de la dósis de insatisfacción que llevamos dentro al comprobar que lo de ayer no basta, y lo que es más desafiante, que lo nuevo tarda en configurarse.

¿Es verdad, entonces, que se ha producido o se está produciendo un cambio en la espiritualidad? Nos damos cuenta cabal de lo que estamos afirmando? Porque toda corriente significativa de espiritualidad cristiana va ligada a un movimiento histórico y eclesial de envergadura. Una renovación en la espiritualidad, para ser verdadera, ha de ir internamente ligada a las mutaciones del suelo eclesial.

Lo sabemos bien, el magisterio conciliar hizo cristalizar en la conciencia cristiana en general y en la de los religiosos en particular una nueva actitud de cara al mundo y una conciencia nueva de su ser en la Iglesia. Los ecos del Concilio, su oleaje concéntrico, lejos de amainarse con la distancia, se intensificaron notablemente al llegar a las costas de nuestro continente cristiano y católico; y de ser Iglesia —reflejo, que fuímos por tanto tiempo, la nuestra se está convirtiendo, por la fuerza del Espíritu, en una Iglesia— fuente. Este hecho es perfectamente consonante con esa otra insistencia del Concilio en la importancia y revaloración de la Iglesia local, a la vez portadora de todas las riquezas de la Iglesia universal y aportadora de las contribuciones específicas que la Iglesia universal esperaba, hace ya tiempo, de la semilla plantada por siglos en este Continente.

El Concilio recapitulaba y explicitaba una conciencia nueva de cara al mundo, pero a un mundo secularizado, científico-técnico, autónomo, pragmático; el mundo de los países industrializados. Medellín y Puebla, como toma de conciencia y posición pastoral de nuestra Iglesia, descubrían un submundo, pre-moderno, religioso, marginalizado y explotado, sobre cuyos hombros se levanta altanero y suficiente el mundo avanzado.

En el seno mismo del Concilio este tema de la injusticia y la pobreza en el mundo estuvo muy presente en las inquietudes manifestadas por algunos pastores. Fueron notables en este sentido las intervenciones del Cardenal Lercaro. También el Papa Juan XXIII se refirió al tema de manera optativa llegando a expresarse en términos de una Iglesia de los pobres. Algunos lugares de los documentos oficiales emanados del Concilio quedaron como testimonio de estas inquietudes. Pero la acción de Dios se manifiesta en la cabeza y en los miembros, y así, mientras estas inquietudes se ventilaban en la reunión de los pastores de la Iglesia universal, el Espíritu Santo suscitaba el hecho de una nueva actitud y conciencia en el seno de los pueblos pobres de este Continente.

Hemos dicho que una verdadera renovación de la espiritualidad debe estar ligada a un movimiento histórico y eclesial de envergadura.

Así lo percibe la Iglesia universal cuando en Gaudium et Spes se pregunta por la hora actual. Percepción que es recogida por nuestra Iglesia latinoamericana para llevarla a un grado de intensidad más acuciante: "La Iglesia se siente llamada a estar presente con el Evangelio, particularmente en los períodos en que decaen y mueren viejas formas según las cuales el hombre ha organizado sus valores y su convivencia, para dar lugar a nuevas síntesis (GS 5). Es mejor evangelizar las nuevas formas culturales en su mismo nacimiento y no cuando ya están crecidas y estabilizadas. Este es el actual desafío global que enfrenta la Iglesia ya que se puede "hablar con razón de una nueva época de la historia humana" (GS 54). Por esto, la Iglesia latinoamericana busca dar un nuevo impulso a la evangelización en nuestro Continente". (Puebla n. 393).

Y con esto venimos a una característica muy importante de la espiritualidad que nace en medio de este cambio histórico que nos atenaza y nos acosa de muy diversas maneras. Porque estamos emergiendo apenas de un largo espacio histórico en que concebimos la espiritualidad como algo casi exclusivamente referido al interior del corazón, del alma, de nuestro espíritu, o

como queramos llamarlo. Como una comunicación o infusión directa del Espíritu en nuestro espíritu. Y cuando ese Espíritu semítico (Ruach) se tradujo por el espíritu griego, quedó por fuera de su comprensión todo lo que fuera corporal o material y en gran medida también la dimensión comunitaria y social.

Se hace entonces preciso recordar que el Ruach-Espíritu no se opone a cuerpo y materia sino a inactividad. Porque ese Espíritu significa FUERZA, ACCION, MOVIMIENTO. Es la fuerza que viene de Dios e impulsa a los hombres a crear fraternidad, justicia, solidaridad, reconocimiento del verdadero Dios. Es el Espíritu que da coraje y audacia (parresia) para obrar en seguimiento de Cristo y proclamarlo como salvador. Es entonces cuando la espiritualidad, en el más propio de los sentidos, se vuelve una vida según el Espíritu, que es fuerza y acción.

Pero el Espíritu no sopla solo en el alma, es también el viento fuerte que nos sacude, que agita no solo el alma sino la sociedad, sus movimientos, sus transformaciones, sus anhelos, sus aspiraciones justas.

La pregunta entonces es: ¿qué está diciendo Dios con todo lo que está suscitando en los movimientos sociales que hacen presentir la cercanía de una nueva síntesis? Algo se remueve, se ha cambiado; hay búsquedas múltiples ¿Cuál es el dinamismo que allí se mueve? Es preciso un discernimiento crítico de esos movimientos en toda su amplitud, en sus grandes líneas y opciones. Es necesario detectar los problemas emergentes. Y con ello desembocamos en la primera opción de esta Conferencia, que dice: "Actitud de apertura y discernimiento a partir de la realidad, a la luz de la Palabra, en una búsqueda de la voluntad de Dios, hoy". Esta actitud no puede ser algo separado de nuestra espiritualidad; es su substrato mismo.

Se configura así una espiritualidad que resulta muy ligada a los momentos de acción, a la "cualidad" de esa acción. Es una espiritualidad que exige una toma de contacto y una toma de conciencia cada vez más acorde con las virtualidades y las contradicciones de la realidad. Una realidad cuya injusticia no se podía por más tiempo encubrir.

No es, por lo tanto, el problema razón y fe el que se plantea en primer lugar —aunque este nunca deba descuidarse— cuanto la incongruencia frontal entre fe e injusticia, evangelio y opresión. Es la tensión que está a flor de piel en nuestro caso, entre Iglesia y sociedad capitalista; sin descuidar nunca las contradicciones encubadas en los gérmenes mismos de cualquier nueva sociedad.

De aquí surge una pregunta urgente y difícil ¿Cómo deberá ser la presencia de los religiosos en la sociedad colombiana concreta? Es evidente que para responder a esta pregunta conforme a lo que Dios quiere es preciso apreciar el problema en todas sus dimensiones: religiosa, eclesial, cultural, pero también histórica, social, política, económica y hasta financiera y, por supuesto, conociendo muy bien la situación de la misma vida religiosa. Dios no nos economiza todo ese esfuerzo de detectar, por los medios que nos ha concedido, cuál es la situación actual.

Habíamos dicho que, de Iglesia-reflejo, la Iglesia latinoamericana se hace, por la fuerza de los hechos que Dios suscita, Iglesia-fuente.

Para encontrar la espiritualidad renovada que echamos de menos, tenemos que ceñirnos a las manifestaciones más claras, por presencia o ausencia, del Espíritu de Dios en nuestra historia.

La espiritualidad es siempre un cierto "camino" que se hace siguiendo a Jesucristo. Y es todo un pueblo el que se pone en marcha por ese camino. Los pobres de América Latina y de Colombia se están poniendo en marcha para afirmar su dignidad humana y cristiana. La experiencia espiritual se da en medio de ese movimiento del cual Dios no puede estar ausente. La pregunta es: ¿Qué parte tengo yo en ese movimiento? Me es ajeno, desconocido, indiferente? Entonces, cómo podría hablar de espiritualidad renovada. Es este interrogante muy serio para la espiritualidad.

Por eso no se trata tanto de "aprender" cosas nuevas en cursos sin fin. La reflexión es un momento segundo de la experiencia espiritual y no podemos hacer la economía de esa experiencia. Domingo de Guzmán desencadenó una experiencia nueva en la Iglesia. Alberto Magno y Tomás de Aquino, herederos y partícipes de esa experiencia, la sistematizaron. Lo mismo hizo Buenaventura con la experiencia de Francisco; Salmerón, Suárez, Canisio, con la de Ignacio de Loyola. El Papa Gregorio transmitió a toda la edad media la de Benito. Es un inmenso servicio el que la teología hace a esta experiencia, a la caminada del Pueblo de Dios, de la Iglesia, pero la caminada y la experiencia son primero.

Con esta observación llegamos al último punto de reflexión que quisiera proponer, relativo a la renovación de la espiritualidad. Cuál sería la concatenación de hechos en el nacimiento y alumbramiento de esta espiritualidad, encarnada en nuestra historia?

Entre todos los demás, hay un hecho que se constituye en inesquibable punto de partida. Son las situaciones de pobreza e injusticia vigentes en nuestra sociedad. Cinco millones de Colombianos viven actualmente en estado de "pobreza absoluta". Es decir, hay cinco millones de colombianos que, en caso de gastar la *totalidad* de sus entradas en comida, no podrían obtener los alimentos juzgados necesarios para mantener convenientemente una vida humana. Por encima de ellos están doce millones de colombianos que deben emplear aproximadamente el 60% de sus ingresos en alimentación, restándoles un 40% para vivienda, educación, salud, descanso,, etc. Es una problación que no tiene acceso a bienes no indispensables o que, si accede a algunos de ellos —caso frecuente en televisiones y aparatos de sonido— lo hace a expensas de sus necesidades primarias. Sobre estos, encontramos otros seis millones de colombianos que, al disponer de entradas suficientes para acceder a bienes por encima de sus necesidades primarias de existencia, son los que mantienen andando la producción industrial colombiana, orientada a esos bienes no indispensables. Y sobre estos todavía, un millón de colombianos con acceso a toda clase de bienes suntuarios.

Ante esta situación cifrable e inocultable emerge ese otro hecho, más impactante aún de la irrupción del pobre en la historia latinoamericana, tanto en la sociedad como en la Iglesia. Estos hechos se constituyen en elocuentes signos de los tiempos y en apremiantes desafíos para la Iglesia y los cristianos, iluminados por el Evangelio. Esta situación y estos hechos se convierten en palabra interpelante. En esta búsqueda de dignidad y solidari-

dad de los postergados se hace presente el Espíritu que es fuerza, actividad, audacia. Estos hechos, que vienen primero en el tiempo y en importancia, juegan un papel fundamental en la renovación de la espiritualidad. Allí encontramos el verdadero resorte espiritual que subyace a toda esta transformación en cursos. Ellos están a la base de la problemática de evangelización en nuestro medio; se han constituído en tema de la teología, en lugar hermenéutico privilegiado, más aún, acontece que el pobre mismo surja como sujeto de la teología, no como conciencia tal vez, pero sí como sabiduría.

Ninguna teología verdadera emerge sin una experiencia espiritual que le sirva de base. En nuestro caso, esa *experiencia espiritual* no es otra cosa que la *acogida a esa palabra interpelante* que Dios nos dirige en la situación de injusticia hiriente y cifrable y en el emerger de la conciencia y solidaridad de los pobres mismos. Creo yo que lo verdaderamente renovado de nuestra espiritualidad estaría en ese tipo de experiencia espiritual, que se genera en una toma de conciencia creciente del hecho fundamental de esa palabra primera e interpelante, muda quizás, pero elocuente para el que quiera poner el oído a la interpelación de Dios. Es allí donde se descubre un *sentido*, percibido a varios niveles simultáneamente. A nivel histórico, mediante la colaboración del conocimiento histórico y social; a nivel ético, mediante una concepción filosófica del hombre y a nivel de fe, con una percepción teologal de esa situación. Dicha percepción de sentido, a estos tres niveles, está también en el cuerpo de esta nueva experiencia espiritual.

A esta palabra interpelante, a esta percepción de sentido, se añade la *respuesta creyente y agápica* de la Iglesia y los cristianos. Es allí donde se inscriben las diversas opciones por el pobre y los más variados compromisos por su liberación integral. Opciones que no conciben ya al pobre en forma individual, sino social y colectiva, como pueblo o como clase. Con una atención explícita a los mecanismos generadores de la pobreza generalizada y una búsqueda de la comprensión estructural de la situación. De allí también que esta respuesta cristiana se encamine hacia una transformación estructural de la situación, hacia la conformación de una sociedad cualitativamente nueva.

En el fondo de esta experiencia debe darse una conversión del corazón al pobre y una verdadera conversión cultural que le dé cuerpo. Una conciencia cristiana lúcida debe ayudar a romper con la ideologización del comportamiento cristiano que tiende a reducirlo a lo privado o "espiritual", debe ayudar a superar una teoría teológica abstracta, genérica y atemporal, que no permite llegar a las implicaciones concretas de una caridad que quiere ser eficaz. Esta conversión implica además una escucha cordial de la sabiduría teologal de los pobres y de su comportamiento comunitario, reinvidicador de su dignidad y de su vida.

En esta breve charla he tratado solamente de desentrañar la coherencia que subyace a las opciones emanadas de esta Conferencia de Religiosos de Colombia y que, a mi modo de ver, apuntan hacia el alumbramiento de una espiritualidad verdaderamente renovada.

LA VOZ DEL CARDENAL PIRONIO EN EL SINODO DE LOS OBISPOS SOBRE RELIGIOSOS – RECONCILIACION

Cardenal Eduardo Pironio,
Prefecto de la Sagrada Congregación para
los Religiosos e Institutos Seculares

Me extraña que en este Sínodo se haya hablado tan poco de la "vida consagrada", siendo así que es de primerísima importancia para el tema central de la "Reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia". Concretamente en un círculo se habla negativamente del "modo de actuar de muchos religiosos", en relación con la así llamada "Iglesia popular". ¿Es que se trata de la mayor parte de los religiosos? ¿Por qué no hablar también de aquella evidente mayoría de religiosos, que en el silencio y fidelidad cotidiana, en la alegría y la esperanza, son verdadero testimonio de una Iglesia reconciliada y reconciliadora? Además, ¿son sólo los religiosos la causa de la división en la Iglesia? La vida consagrada es un claro testimonio del amor del Padre de las misericordias, del misterio pascual de Cristo que nos reconcilia con el Padre, y de la "vida en el Espíritu". La vida consagrada realiza, de modo especial, la "alianza de amor" entre el Padre y los hombres; ofrece al mundo un testimonio concreto de la "nueva creación" o de la "novedad pascual", que manifiesta la reconciliación y nos invita a la conversión y la penitencia.

L'Osservatore Romano, 23 de octubre de 1983

REFLEXION MISIONERA EN LA C.R.C.

ENCUENTRO DE SUPERIORES MISIONEROS

Bogotá agosto 31, septiembre 1 de 1983

No era para animar misioneramente a los treinta y siete participantes al encuentro de Superiores Misioneros de Colombia de veintiuna Comunidades Misioneras ...!

Era para constatar que "poniendo a dialogar con seriedad y continuidad" los principales animadores de la Vida Misionera en la Iglesia Colombiana se desataba una reacción a cadena incontenible, hacia una revitalización misionera de Colombia!

Fueron invitados personalmente cincuenta y tres direcciones generales y provinciales. Muchas presentaron excusas por no tener oportunidad de asistir. Pero los que participaron fueron muy representativos!

Era el espectáculo que vive el que se asoma al panorama ecuatorial desde nuestras cordilleras hacia los llanos! Horizontes que llaman nuevamente con la vitalidad de nuestras raíces misioneras Colombianas! Pedro Claver, Luis Beltrán, Miguel Angel Builes, Madre Laura Montoya, Ezequiel Moreno, y un manojo de santos y santas que dieron arranque a los carismas que tomaron nuevo vigor al tocar tierra Colombiana!

El breve análisis de la problemática misionera Colombiana con el énfasis en lo que se caracteriza la misiología desde Colombia: los indígenas. La mirada a la formación inicial y permanente como el punto de nuestra reubicación de vanguardia en la Misión. La Animación Misionera como servicio especial que hemos de dar a la Iglesia Colombiana a partir de nuestro testimonio misionero y del compromiso de educación misionera en centros renovados para llevarlas a cabo. Fue el primer día, intenso de ponencias y trabajo de grupo.

El segundo día se abrió con el análisis un poco más detenido sobre algunos puntos como:

— Formación de formadores misioneros.

— Formación permanente en nuestro medio.

— Redistribución de agentes de pastoral.
— Acción misionera ante la organización indígena.

La tarde conclusiva llegó a dar cuerpo al objetivo principal del encuentro:

COMO DAR CONTINUIDAD, PROFUNDIDAD Y OPERATIVIDAD AL DIALOGO ENTRE LOS SUPERIORES MISIONEROS Y LAS DEMAS FUERZAS MISIONERAS EN Y DESDE COLOMBIA?

A continuación, las tres ponencias del primer día.

A — PROBLEMATICA INDIGENISTA EN COLOMBIA

SITUACION MISIONERA ACTUAL

INTRODUCCION:

Esta situación cada vez se agudiza más dadas las múltiples circunstancias que le hacen aparecer más compleja de cuanto parece; nuestras etnias y demás grupos indígenas demandan una profunda y seria atención no tanto por las causas que generan la difícil situación que atraviesan, cuanto por el futuro que cada día se acelera con mayor intensidad, impulsándonos a ver horizontes desconcertantes si no retomamos acertados caminos, que indudablemente exigen una fuerte unión de cuantos laboramos en los diferentes campos de misión; urge pues encuentros de estudio y análisis a fin de trazar líneas comunes que según las particularidades de cada grupo se aplicará la experiencia, inteligencia y sagacidad del misionero, quien no podrá ser otra cosa que el continuador de la obra de Jesús.

Bien sabemos los ajenos intereses de muchos cuantos llegan a los campos misioneros, que de suyo han logrado infiltrar mucho de cuanto los indujo a penetrar en las culturas; el indígena que ya ha despertado y quiere ser agente de su propia historia pide y reclama que se le acompañe.

En el Congreso Indigenista celebrado en 1981, los indígenas hablan de la posición integracionista que exige las circunstancias que ellos viven, y así dicen:

"La situación es completamente destructora de las comunidades indígenas, busca la dominación política, económica y cultural impulsando al despojo, a la expropiación y disolución de los resguardos, el menosprecio por los valores culturales y autóctonos y el sometimiento total de nuestros pueblos.

Contra ella, nos organizamos y luchamos los indígenas.

Consideramos que debería corresponder a los científicos quienes en estrecha relación con las organizaciones indígenas, colaboren en la investigación de la situación de nuestras comunidades. A ellos queremos hacerles un llama-

do para que con su contribución podamos llegar pronto a una caracterización más adecuada de la cuestión indígena en Colombia''.

Es más, en este Congreso también hicieron el siguiente manifiesto:

''El hecho de no tener información completa para caracterizar la población indígena de nuestro país, no debe ser un obstáculo para señalar el gran límite de nuestra posición política.

Tanto ahora como en el futuro los indígenas tenemos reivindicaciones propias para defender. La defensa de nuestro territorio contra terratenientes, capitalistas y colonos, el fortalecimiento de nuestros cabildos y autoridades, tradicionales y demás formas propias de organización de la actual legislación indígena y la lucha contra el nefasto estatuto indígena del gobierno, la defensa de nuestras tradiciones y cultura, contra el estado, las misiones y hasta ''políticos revolucionarios'' son algunos de nuestros puntos propios de la lucha indígena actual''.

Hasta aquí el Congreso Indígena. Ellos reclaman en la toma de decisiones y solución de sus problemas una participación plena, activa y responsable frente a las instituciones y personas que quieran trabajar y colaborar con ellos.

Cabe preguntarnos si estamos preparados para una evangelización como lo exigen las circunstancias que presentan los grupos indígenas.

Explicar la situación actual de los indígenas no es cosa fácil en tan reducido tiempo de investigación, no obstante responderé a la petición que se hizo a mi Congregación y para ello me atendré a cuanto se conoce por la experiencia de mi Instituto en los momentos actuales y diversos encuentros que hemos realizado en la búsqueda de un mejor y mayor conocimiento de esta fuerte realidad del Indígena Colombiano, realidad que es común a todos los países del Continente Latinoamericano, y que por lo tanto de más atención y compromiso de la Iglesia Misionera.

Cfr. ''Organizar la esperanza'', emanado de la Congregación Misionera en Brasilia, del 10 al 14 de Mayo de 1983.

''La responsabilidad Misionera de América Latina'', Segundo Galilea, encuentro de Lima, Febrero de 1981.

La lucha actual de los Indígenas se resume en: LUCHA POR LA UNIDAD, LA TIERRA, LA CULTURA y LA AUTONOMIA.

Es de recordar que en la elaboración y realización del proyecto que pretenden los indígenas: "LA IGLESIA, LA PASTORAL, LOS INTELECTUALES Y CIENTIFICOS, SOLO TIENEN UN PAPEL DE APOYO Y ACOMPAÑAMIENTO". (Organizar la Esperanza).

LA TIERRA:

''La tierra, fuente de vida para los pueblos indígenas''.

Para los pueblos indígenas del mundo y de Colombia, la tierra tiene un significado, particularmente importante. Por una parte la vida económica de

los indígenas, depende casi exclusivamente de la tierra. Como a todos los campesinos, la tierra ofrece a los indígenas lugares especiales para sus huertas, para sus chagras, etc., para la cría de animales domésticos. Les ofrece agua abundante para alimentarse, para sus ganados y regar sus cultivos.

Según el tipo de tenencia de la tierra, se encuentra distribuída en la siguiente forma:

SECTORES	NUMERO	POBLACION	%
Resguardos	73	138.253	36
Reservas	79	39.981	11
Comunidades civiles indígenas	13	19.800	5
Reservas en proyecto (ocupantes en baldíos)	71	76.371	19
Poseedores individuales en baldíos	23	25.555	7
Pendientes de estudio (Guajira)	3	85.854	22
Totales	262	385.814	100

Aunque esta información ha sido tomada de las estadísticas indígenas, no del gobierno, no obstante podemos detectar la problemática.

PROBLEMAS

A. Colonialismo. Los Indígenas que gozan de los resguardos y reservas, tienen un grado de protección legal, es decir que cuentan con títulos reconocidos como válidos por el estado; éstos suman una población de 178.234 indígenas, es decir el 47% , menos de la mitad de la población indígena, tienen documentos que les da seguridad de la posesión de sus resguardos. Se presenta un grave problema con las tierras que ocupan sin legalización, puestos que están expuestos a que en cualquier momento este importante sector de la población, el 53% , sea despojado de sus territorios.

También las compañías multinacionales que vienen a explotar recursos naturales como maderas, oro, petróleo, etc., despojan al indígena a veces indefenso de sus posesiones, ofreciéndole poca cantidad de dinero que no llega a cubrir la mínima parte del valor de su propiedad.

Las represas que se programan, es también otra injusticia que se hace, a veces no reconoce las mejoras ni se efectúa la indemnización de tierras.

— Dos represas Alto Sinú arrebataría a los indígenas Embera-Katio que habitan cerca de 60.000 hectáreas.

— Una represa en la región del Catatumbo, dejaría prácticamente sin tierra a los Motilones.

— Una en Garrapatas (Bolívar) tierra de los Chami.

— Cuatro o cinco en la Región de la Sierra Nevada de Sta. Marta, afectando gravemente la economía de los Arhuacos, Coguis y Malayo.

— Hay que que agregar a esto la mina del Cerrejón, cuya problemática es por todos conocida.

B. El indígena está azotado por la *violencia* y él mismo ha sido comprometido en la penosa situación de tomar las armas contra sí, contra los suyos, y contra aquellos para quienes está mandado; esta situación ha hecho que les invadan sus tierras, acaben con sus cultivos y animales, a emigrar de sus campos, otras son perseguidos, ultrajados y asesinados.

El cultivo de la *marihuana y la coca* ha desalojado los principales artículos de manutención, hacho al indígena vicioso y holgazan y lo ha llevado a la violencia. (Ya veremos en la cultura cuánto ha afectado el mal uso de la coca).

RETOS

a. Acompañar solidariamente y prestar atención permanente a los indígenas en este momento que enfrentan la amenaza de ser despojados injustamente de sus tierras.

b. Luchar por la pronta legalización de las tierras a todo el sector indígena que hoy se encuentra sin títulos legales que acredite la tenencia de tierra.

c. Tener presente cuánto significa para el indígena la tierra: "La tiera es nuestra madre sagrada porque ella nos garantiza la superviviencia, en ella vivieron nuestros antepasados y allí permanecemos nosotros. Es la esencia de nuestra existencia y sin ella no podemos hablar de ninguna cultura, porque de nuestra madre tierra sale toda la vida, por ello debemos amarla y hacerla respetar. La lucha por la recuperación de nuestra madre tierra, constituye el eje de UNION entre las comunidades indígenas del país".

d. La tierra y los recursos naturales que ella posee como son: flora, fauna, suelo y subsuelo, si están dentro de los territorios que tradicionalmente ocupan los indígenas, deben estar en su totalidad bajo la administración y dominio de la autoridad interna de la comunidad (cabildo, mamos, capitanes, curacas, payés, etc.). Es necesario denunciar y en una lucha pacífica acompañarles en la defensa de sus bienes.

e. Con indígenas que ocupan terrenos que se consideran baldíos, los que en realidad no lo son puesto que tradicionalmente les han pertenecido, se debe estar con ellos en la legalización de sus haberes.

f. Estar atentos para que el Art. 12 de la Ley 31 de 1967 suscrito en Ginebra en 1957 se cumpla.

Consigno los principales puntos del mismo:

1. No deberá trasladarse a las poblaciones en cuestión de su territorio habitual sin su libre consentimiento, salvo por razones previstas por la legislación Nacional relativas a la seguridad nacional, el desarrollo económico del país o la salud de dichas poblaciones.

2. Cuando ese caso fuere necesario, tal traslado a título excepcional, los interesados deben recibir tierras de calidad por lo menos igual a las que ocupaban anteriormente y que les permitan sobrevivir a sus necesidades, de que obtengan otra ocupación y los interesados prefieran recibir una compensación en dinero o en especie, se les deberá conceder dicha compensación, observándose las garantías apropiadas.
3. Se deberán indemnizar a las personas así trasladadas por cualquier perdida o daño que haya sufrido como consecuencia de su desplazamiento.

g. Al ser expulsados de sus tierras los nativos y al verse obligados a emigrar como extranjeros en su propia patria, debe llevar a la Iglesia un reforzar cada vez más el desarrollo de una "PASTORAL DE LA TIERRA" en defensa de los indígenas.

URGENCIAS

a. Ante la penosa situación por la que atraviesan los indígenas frente a la posesión de sus tierras, los misioneros están urgidos a una toma de conciencia referente a la cuestión de los derechos humanos, los que también son para los indígenas; es de reconocer que es muy antigua y grave la violación de la dignidad de los indígenas de los Andes y que estas depravaciones no han logrado conmover la conciencia colectiva. La Iglesia en el campo de su misión tiene mucho que aportar. Tiene que defender los derechos de todos sin discriminación racial o cultural sobre todo de aquellos que no tienen peso político ni atraen el interés de los medios de comunicación, las minorías indígenas.

b. Como misioneros, ver los rasgos sufrientes de Cristo en "rostros de indígenas y con frecuencia de afroamericanos, que viviendo marginados en situaciones inhumanas, pueden ser considerados LOS MAS POBRES ENTRE LOS POBRES". DP. 34.

c. Es preocupante también la implantación de la política de penetración extranjera que lleva en sí la intención integracionista o destructora, ante la cual la Iglesia debe cuestionarse para retomar caminos.

COMO VAMOS LOS MISIONEROS A EVANGELIZAR ENTRE LOS INDIGENAS EN ESTE SALTO QUE ELLOS MISMOS DAN EN LA BUSQUEDA DE LA UNIDAD PARA SALVAGUARDAR SUS TIERRAS, SU CULTURA Y SU AUTONOMIA?

CULTURA Y RELIGION

La permanencia de los valores culturales tradicionales de los indígenas constituyen un factor de gran esperanza.

En Puebla se nos habla del rico contenido de cuanto encierra la CULTURA, entendiéndose ésta como el modo particular como un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios (G.S.

53), de modo que puedan llegar a "un nivel verdadero y plenamente humano" (G.S.53 A). Es "el estilo de vida común" (G.S. 53 c) que caracteriza a los diversos pueblos; por ello se habla de "pluralidad de culturas" (G.S.53 C).

Para definirla más simplemente decimos: "CULTURA es la estructura mental de un grupo humano desde donde interpreta y valora su mundo e instituciónes sociales". (Segundo Galilea).

Los indígenas hablando de su cultura dicen: "Defendemos nuestra lengua, nuestras tradiciones y costumbres, nuestra organización social. Creemos que tenemos derecho a conservar nuestra autonomía cultural, tanto ahora como en la sociedad futura y de oponernos a los distintos planes de integración con que otras culturas quieren ir borrando nuestra identidad.

Aprendemos de otro pero tenemos algo propio para dar".

Los pueblos tienen su patrimonio cultural, uno de los medios más efectivos para resistir al colonizador y para vencerlo en último término. Creemos que las raíces culturales del pueblo Colombiano y Latinoamericano, hay que buscarlas en los aportes étnicos, indígenas, etc.

PROBLEMAS

a. La cultura, y la religión están fuertemente amenazadas por los frentes de penetración de la cultura envolvente: medios de comunicación, sistema comercial, misiones, servicio militar y todo cuanto al efecto invade las culturas, todo ello tiene una marcada influencia en las generaciones jóvenes.

b. La cultura y religión forman una unidad. Es necesario saber que la mayoría de los actos de los indígenas disponen de un sentido religioso ritual.

   Diversos objetos materiales, incluso, poseen un carácter sagrado: el bando, el poporo, etc. conllevan un profundo símbolo cultural y religioso. Las casas colectivas (malocas) de las comunidades, además de sus lugares de vivienda, son sus "iglesias", allí organizan las fiestas rituales, con el fin de lograr mejores cosechas, obtener más pescado y mejor cacería, combatir las enfermedades, etc. Por esta razón cuando los misioneros u otros fomentan el abandono de las malocas, no solamente se dejan las viviendas tradicionales, sino que se exponen a quedar como en una orfandad al no poder organizar los bailes tradicionales. A veces se han penetrado en los grupos indígenas y se han cometido fuertes errores que hoy se sufren las fatales consecuencias.

c. El abuso y la influencia que en algunas regiones ha ocasionado el cultivo de la coca y del tabaco ha sido practicamente una profanación, que los indígenas lamentan enormemente porque su cultura ha sufrido serios quebrantos. El cultivo de la coca y del tabaco tiene una gran importancia, estas plantas son entre otras las "raíces" de la sabiduría, las bases del pensamiento tradicional. La utilizan con fines medicinales. La coca les acompaña, también en otras actividades cotidianas, pero siempre su consumo se hace con respeto. Hoy se ha comercializado y entre los indígenas ha sido un grave perjuicio cultural y les ha llevado a la violencia.

d. La poca preparación antropológica de algunos misioneros ha dado como consecuencia una Evangelización superficial que apenas ha servido para dar ideas erróneas que ha llevado a muchos indígenas a un doblamiento de las verdades de la fe.

e. Las ideologías de muchos falsos misioneros han llevado los indígenas al odio y a la violencia y por ende al debilitamiento de su UNIDAD CULTURAL y aún social.

f. La pérdida de la propia cultura a traído consigo la deformación de los vares morales, económicos y religiosos de los indígenas. Muchos de ellos se han convertidos en opresores de sus propios hermanos.

RETOS

a. Tomar conciencia sobre la seriedad y responsabilidad de cuanto se aprende referente a las culturas para tener un verdadero compromiso con las comunidades; toda investigación, todo trabajo, todo plan, debe estar hecho CON, EN y PARA los indígenas, y es un abuso querer introducir cosas nuevas o eliminar otras sin antes prever las deformaciones que ello puede acarrear en la pureza, en la raíz de la cultura.

b. Como tarea más englobante, Evangelizar la cultura o las culturas (esto es Evangelizar los criterios y valoraciones profundas que condicionan la fe y el humanismo de nuestros grupos culturale).

c. Hay una opresión por estar identificados con los estractos socio-económicos más bajos y opresión por razones étnicas.

d. En la venta de los productos los indígenas son abusados y explotados por razones de injusticia socio-económica.

e. La opción por los pobres y evangelización de las culturas son convergentes e incluyentes.

f. Corresponde a la misión evangelizadora hacer ver la lucha por una atención justa y equitativa, se defienden los derechos de grupos sociales dejando al indígena sin atención mientras que con ellos cometen las más desastrosas injusticias.

g. La ignorancia y la deformación en la utilización de la coca ha llevado a cometer muchos atropellos contra las culturas, es deber del misionero denunciar estas anomalías.

h. Hay un siscretismo de raíz religioso indígena precolombino que defiende su cultura, su identidad ante la presión de las culturas englobantes, pero que a pesar suyo se entremezclan y por eso aparecen serias crisis de secularización.

i. Algunos de los símbolos, ritos, creencias y motivaciones no son incompatibles con la fe, y pueden ser objeto de una reinterpretación cristiana e inclusive algunos símbolos podrían ser integrados en la liturgia.

URGENCIAS

a. Urgen una especialización para una inserción y encarnación de la Iglesia y su mensaje en las culturas que día día despiertan con mayor fuerza en la lucha por la unidad, la tierra, la cultura y la autonomía.

b. El trabajo Evangelizador que hoy se da en muchas misiones exige una serie y profunda renovación, urge una unidad de lineamientos, de objetivos, de metas entre los diferentes grupos de misioneros, la ambigüedad en las posiciones podrían llevar a la pérdida total de la evangelización; ante la lucha de las culturas por la unidad, la tierra, la cultura y la autonomía, se exige una respuesta evangelizadora apropiada a la demanda.

EDUCACION:

PROBLEMAS

La educación estatal impartida a través de las misiones o cualquier entidad del gobierno, no beneficia las comunidades indígenas, no respeta la cultura y no parte de sus necesidades. En algunas de sus formas aleja al niño de su propia realidad (internados indígenas). Los mismos que han salido a alcanzar grados más altos de educación formal, entre ellos los profesores indígenas, muchas veces desprecian y olvidan sus propios valores, convirtiéndose en multiplicadores de las ideas de quienes dominan al indígena, es más, la capacitación oficial se convierte en una meta individual para acumular cursos sin que estos aseguren la utilización de esos conocimientos al servicio de la comunidad de donde se saltó (cfr. P. 1015).

RETOS

a. Entre los Indígenas ha existido forma de educación propia, que se han fundamentado principalmente en la forma de vida comunitaria y que deben ser tenidos en la cuenta para retomarlos y enriquecer en sí la educación actual del indígena.

b. Las comunidades indígenas a través de las propias organizaciones deben ir asumiendo el control de las escuelas, para ponerlas al servicio de sus propios intereses.

c. Se debe continuar utilizando y fortaleciendo la forma tradicional, oral, que es la que ha permitido defender la cultura.

d. El fortalecimiento de las organizaciones indígenas permitirá garantizar una educación que responda a los intereses de las comunidades, a saber:
   1. Profesores indígenas elegidos por la comunidad.
   2. Métodos y programas elaborados por la comunidad (educación no formal).
   3. Educación bicultural y bilingüe.

e. Debe cumplirse el Decreto 1142 en aquellos artículos que es de conveniencia a las comunidades. (Ordena que la acción educativa desarrollada entre los indígenas sea con colaboración, orientación y supervisión de las autoridades internas).

f. La educación impartida por el misionero y todo educador en los campos indígenas, debe convertir al educando en SUJETO, no sólo de su propio desarrollo sino al servicio del desarrollo de su propia comunidad: educar para el servicio (Cfr. Puebla 1030).

g. Debe en la educación integrarse al proceso social latinoamericano impregnado por una cultura radicalmente cristiana, en donde los valores de la etnia se aprovechan para una evangelización del grupo humano; debe hacerse ver los valores y antivalores, las luces y las sobras para cada vez procurar una verdadera evangelización; el misionero debe aprovechar la escuela como un gran medio evangelizador. (Cfr. P. 1028).

La Iglesia debe promover la educación informal para revitalizar la cultura alentando ensayos que por medio de la imagen y el sonido hagan creativamente manifiestos los valores y símbolos hondamente cristianos de la cultura latinoamericana (Cfr. P. 1047).

URGENCIAS

a. Debemos profundizar e investigar sobre la propia historia de las etnias impulsando estas investigaciones tanto la Iglesia como los grupos indígenas, para que no sólo sirvan al interior de las comunidades indígenas, sino que se difundan y sean acogidas en otros medios educativos para así recuperar la verdadera historia de nuestros antepasados.

b. Urge también tomar conciencia del mal y los graves daños causados en las comunidades por las instituciones extranjeras.

c. Es urgente programar encuentros regulares entre las diferentes comunidades que laboramos con los indígenas a fin de buscar los caminos más acertados que hagan al misionero fiel compañero del indígena en el hoy el aquí.

d. Fundar un Instituto de Pastoral misionera indigenista y que los que existan sean bien aprovechados y apoyados por las Congregaciones Misioneras.

e. Los Institutos Misioneros para Indígenas necesitamos el apoyo fuerte de la Iglesia, para que este esfuerzo que se realiza en la Evangelización no sea de Institutos particulares sino que sea un esfuerzo eclesial.

LA SALUD

El problema de la salud del indígena está ligado estrechamente a la tierra, sus mitos, médicos naturales, mamos y yerbateros, a su organización social. La concepción sobre la salud, la tiene el indígena muy diferente del blanco, una de sus principales preocupaciones es reafirmar la medicina preventiva y

curativa tradicional, sin que esto signifique que está en contra de la medicina occidental, ella es necesaria, como dicen los indígenas para curar las mismas enfermedades traídas por los blancos.

Una de las consecuencias del despojo de las tierra fué el abrir las puertas a nuevas enfermedades, los indígenas al hablar de la situación frente a la salud dicen: "de la escasez de tierras viene la escasez de alimentos y luego la desnutrición. Teniendo la tierra y los alimentos no necesitamos ir al puesto de salud a gastar dinero. Aun las tierras que poseemos ya no producen como antes, los blancos las han envenenado con productos químicos, lo cual trae graves consecuencias para la salud del indígena. Los médicos nos dicen que la mala salud viene de la falta de higiene, pero no analizan las causas principa— les: la tierra. Sin la tierra carecemos de recursos económicos y de alimentación".

Es de recordar que el uso de las plantas medicinales ha sido una de las técnicas cuya función es la de actuar a nivel físico contra la enfermedad. Básicamente la medicina tradicional se rige por conceptos sagrados, los cuales son el fundamento de las prácticas y técnicas curativas de uso exclusivo del médico tradicional. (Mamos, payés, etc.).

PROBLEMAS

a. Los puestos de salud oficiales que están en las comunidades indígenas no prestan el servicio necesario, porque carecen de dotación; además los promotores de salud desconocen las verdaderas necesidades e irrespetan la medicina tradicional.

b. El problema de salud del indígena exigen mayor inversión del presupuesto nacional; el indígena fácilmente no puede recobrar su fuerte salud mientras no se le solucione el problema de la tenencia de tierras.

c. Los programas de control de natalidad van directamente contra la familia indígena porque conlleva el debilitamiento del grupo, de la raza.

RETOS

a. El conocimiento de los médicos autóctonos debe ser respetado, pues ese conocimiento no ha podido ser superado por la medicina científica, por lo tanto sus prácticas no deben ser interpretadas como brujerías ni mucho menos como funciones ridículas.

b. Los programas de salud serán más efectivos en la medida en que se toma en cuenta la presencia de las mismas autoridades indígenas y en concordancia con los médicos autóctonos.

c. La coca hace parte de la cultura, es un cultivo tradicional utilizado desde tiempos anteriores, debe conservarse con este fin y no con fines comerciales.

d. La recuperación de las tierras dará a los indígenas mejores medios para conservar una salud robusta.

URGENCIAS

a. Urge el respeto por le medicina tradicional y su recuperación. Por lo tanto organizar una escuela de enseñanza de los conocimientos sobre plantas tradicionales para trasmitirlos a una nueva generación y así conservar la medicina natural y los ritos curativos.

b. En la programación del plan de salud debe tenerse en cuenta la plena participación de la comunidad.

LA IGLESIA PRESENTE EN LAS MISIONES

La presencia de la Iglesia frente a la situación por la que atraviesan los indígenas, tiene claras luces para afrontar esta situación y así poder desarrollar una verdadera evangelización en dichas culturas. "Las culturas no son terreno vacío, carente de auténticos valores. La Evangelización de la Iglesia no es un proceso de destrucción, sino de consolidación y fortalecimiento de dicho valores; una contribución de "los germenes del Verbo" presentes en las culturas" DP 401.

Agreguemos el numeral 397 de Puebla que no es más que un programa de Evangelización. "Para desarrollar su acción evangelizadora con realismo, la Iglesia ha de conocer la cultura de América Latina. Pero parte, ante todo, de una profunda actitud de amor a los pobres. De esta suerte, no sólo por vías científicas, sino también por la connatural capacidad de comprensión afectiva que da el amor, podrá conocer y discernir las modalidades propias de nuestras culturas, sus crisis y desafíos históricos y solidarizarse en consecuencia, con ella en el seno de su historia".

En la actualidad la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín sacó en Septiembre del año pasado en serie Editorial "ENFOQUES" la edición No. 1 "LA PROBLEMATICA INDIGENA EN COLOMBIA" que no hace otra cosa que recopilar el rico contenido de un foro que se desarrolló en el Instituto Misionero de Antropología (IMA), creación dentro de la Pontificia Universidad Bolivariana para brindar preparación lingüística y antropológica a todo el personal que está trabajando o quiere trabajar en los campos de misión en cualquiera de los aspectos de la promoción humana, aquí aparece el vivo deseo de la Iglesia de hacerse presente en el acompañamiento de los indígenas en la búsqueda de la justicia, del amor y del encuentro y realización de paz sólida que habla el Evangelio.

Para tomar una idea exacta y real del conocimiento y compromiso que ha tenido la Iglesia con la *realidad indígena* es necesario estudiar todos los documentos producidos por la Iglesia misionera en Colombia. Los misioneros cada día han renovado métodos, han corregido errores y han procurado asimilar nuevas formas, técnicas y han investigado para ver cómo su trabajo con el indígena resulta más eficiente, aunque no puede omitirse errores que aún perduran.

En el año de 1974 al cumplirse los 500 años del nacimiento de Fray Bartolomé de las Casas y 100 años del natalicio de la extraordinaria misione-

ra de los indígenas "Madre Laura Montoya", la Asamblea anual de la Academia de Historia desarrolló un importante tema del indigenismo.

También podemos recordar en el encuentro de Melgar cómo la Iglesia Misionera profundizó sobre el tema de Misiones.

La Revista KATXATA entregó trabajos que la Iglesia en la persona del P. Franciscano, Arango, hizo conocer algunas publicaciones sobre la Legislación Indígena, y sobre la condición de la mujer indígena en Colombia.

Fué la Madre Laura Montoya quien propuso el primer Congreso Misional aquí en Colombia, tenía ella la esperanza que los misioneros reunidos en Bogotá, hicieran algo por mejorar las leyes en favor de los indígenas; mucho le preocupaba la deficiencia de unas leyes elaboradas por quienes eran desconocedores de los sujetos que iban a cumplir tal legislación, ella clama y denuncia los atropellos de gentes que quieren siempre abusar de los pequeños y de los indefensos. Quería ella conseguir que "El Congreso de la República dejara a los misoneros el cuidado de legislar para sus misiones y así se pudiera llegar alguna vez a tener algo fijo que sirviera para las distintas tribus de Colombia, ya que están en tan desigual grado de adelanto". (1919).

Fue así como el Señor Nuncio convocó el Primer Congreso de Msiones y aunque la Madre Laura elaboró un trabajo sobre dicha legislación, a petición del Sr. Nuncio Excmo. Sr. Vicentini, no tuvo el fruto deseado y esperado por circunstancias de momento.

En 1973 aparece la Asociación Colombiana Indigenistas ASCOIN, quienes en este mismo año hicieron en el mes de Octubre en Medellín el primer encuentro Nacional Indigenista en el cual se sacaron conclusiones en bien de los indígenas. Fué también ASCOIN, quien en el plano nacional por medio de la División Operativa de Asuntos Indígenas le pidió a su Director Ejecutivo, en ese tiempo Dr. Adolfo Triana Antoverza que prepara un proyecto de Ley por el cual el Congreso de Colombia revistiera al Presidente de la República de facultades extraordinarias para expedir el Estatuto Legal de los Indígenas pero todo quedó en el olvido. (En el Organo antes citado de la Universidad Pontificia Bolivariana aparece el Proyecto que se presento en la Cámara y que alcanzó a dar la primera vuelta).

Al desaparecer ASCOIN por dificultades, surgidas entre los miembros de Medellín y Bogotá, nació la Fundación para las Comunidades Colombianas, FUNCOL que funciona aquí en Bogotá; esta Asociación está compuesta por cinco Abogados de tiempo completo en la cobertura legal, hasta donde alcanza, en todo el país.

Monseñor Gerardo Valencia Cano le propuso a la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), la creación del Departamento de Misiones del CELAM y él mismo fué nombrado como su primer Presidente, en la búsqueda de nuevas respuestas a las necesidades de los Indígenas; fué cuando se tuvo lugar el encuentro de Pastoral de Misionera de Am. Latina en el año de 1968 en Melgar.

En el año de 1971 Fray J. Severo Velásquez Ch. OFM, y en coordinación con el Instituto de Misiones Extranjeras en Yarumal, celebró una semana misional que tuvo como tema el INDIGENISMO, estuvieron presentes oficia-

les del gobierno Colombiano. Las conclusiones fueron publicadas en la Revista Misiones y luego en un folleto sobre el II Congreso de Misiones en Colombia.

En 1972 en Bogotá se tuvo otra Semana Misional de la misma naturaleza que la anterior, se reunieron los misioneros de Colombia con funcionarios del Ministerio de Educación Nacional, del Ministerio de Relaciones Exteriores y observadores de las diferentes Universidades, fué entonces cuando se analizó la Ley 89 de 1890 que ha sido a hasta nuestros días el núcleo de la política indigenista del Estado Colombiano. En realidad esta semana dejó como prueba el supremo interés que los Misioneros Católicos han tenido siempre por toda la problemática que aqueja a los Indígenas.

Es muy importante para poder ver la realidad actual de los indígenas, remontarnos a los inicios de nuestra historia. El descubrimiento de América fué un problema nuevo, de incorporar el continente a la Cultura Occidental Cristiana; fué un problema de aculturación y a los misioneros les correspondió la tarea de cristianizar y la de civilizar. En los inicios de la independencias existía un doble catolicismo: uno popular y otro de élite. Durante la República vemos alejamiento, hostilidad, entre la Iglesia y el Estado, para aparecer la armonía con el Concordato de 1887, que convino en tratar a las misiones mediante convenios especiales, siendo el primero en 1902, ESTE CONSTITUYE LA CAUSA FUNDAMENTAL DE LAS MISIONES. Se renovó en 1928 y luego en 1953. El actual Concordato parte de 1973 y aún falta el tiempo de su culminación.

El Indigenismo no ha sido otra cosa que el ataque sistematizado a la labor misionera en el Siglo XX y cuyo exponente en Colombia es el Proyecto de Ley No. 2 de 1981.

PROBLEMAS

El Proyecto de Ley No. 2 de 1981, en el 2o. Art. presenta la posibilidad de legalizar costumbres contrarias a la persona humana; en el 4o. considera ser una intromisión indebida en la actividad eclesial y el 5o. desconoce que la Iglesia misma ha ejercido. Es una Ley que desconoce la realidad indigenista, producto de la obra misionera; se encuentra de dicho proyecto una contradicción entre dos corrientes, la integracionista y la conservacionista, siendo pues un proyecto que al analizarlo en cualquier zona de la cultura, en la sociológica, en la antropológica, en la jurídica, es un proyecto absurdo.

Este Proyecto está en una forma tan sútilmente redactado que se puede enfrentar a tal artículo el Concordato, parece allí silenciado, desconocido y esto es muy peligroso no tanto por cuanto afirma sino por cuanto no dice.

El tratado que es un Proyecto de Ley otorga facultades extraordinarias al Presidente de la República para que en un marco de los principios enunciados, expida el régimen legal de Indígenas, cabe a la Iglesia preguntarse *cuál sería el uso que se va a hacer de estas facultades extraordinarias? Se va a tener presente toda nuestra tradición religiosa misionera?*

En algunas de nuestras misiones se trabaja muy dispersamente y se carece de planes sistemáticos que ayuden a una Evangelización muy dispersamente y se carece de planes sistemáticos que ayuden a una Evangelización más efectiva, se gastan inútilmente las fuerzas de la Iglesia sin una Pastoral organizada; esto mismo sucede en las Comunidades Misioneras que permanecen ausentes de los campos Indígenas y que paulatinamente van perdiendo el carisma entregándose a otros trabajos, es así como muchas culturas están ausentes de la Iglesia; algunas misiones tienen la presencia de Congregaciones o Institutos Misioneros pero que no están o no estamos debidamente preparados para una Evangelización de acuerdo a las situaciones que vive el Indígena de nuestros tiempos.

RETOS

a. El movimiento indígena e indigenista de la Iglesia esta tomando forma poco a poco y convirtiéndose en elemento activador de la conciencia cristiana y del sentimiento de culpa de las sociedades explotadoras frente a la destrucción de los pueblos indígenas.

b. Los misioneros frente a la unidad que los indígenas cada día construyen con mayor fuerza, debemos tomar conciencia de que si no trabajamos con lineamientos firmes y comunes sin ambigüedades, los indígenas no serán evangelizados, se escaparán de nuestras manos.

c. Algunos misioneros han perdido su entusiasmo e interés por el trabajo con el indígena.

d. La implantación de políticas que llevan en sí la intención integracionista o destructora, debe llevar al misionero al anuncio y a la denuncia evangélica. El misionero debe tener la suficiente malicia para darse cuenta de la manipulación política de los líderes indígenas por los partidos o por el estado mismo.

e. La absorción progresiva del sistema envolvente con la consiguiente destrucción del sistema de valores autóctonos, debe ser un elemento esencial que el misionero tiene que estar alerta para atacar con una pastoral debidamente programada.

f. Los misioneros deben estar alerta para en estrecha unión hacer la defensa debida contra todas aquellas injusticias que programadas hoy, combaten la labor misionera. Recordar al Sr. Juan Fride con sus famosas obras "Siervos de Dios y amos de los indios" "El indio en la lucha por la tierra", es de saber que la primera obra la publicaron en nombre de Víctor D. Bonilla, pero no en pequeña parte inspirada y aún redactada por él. Este Señor ataca la empresa misional de España en Colombia en la obra, el problema indígena en Colombia. (Pero también Bonilla es problema para las misiones junto con otros que surgen en algunas partes).

URGENCIAS

a. Es necesario que la Iglesia misionera conozca quiénes son los que actualmente asesoran y acompañan al indígena en la elaboración de documentos y en la realización del algunos trabajos.

b. Se ve la urgencia de encuentros programados entre los misioneros con más frecuencia. No se puede seguir en una evangelización dispersa ni mucho menos permitir que quienes han sido llamados por Dios a una evangelización entre indígenas continúen en actividades ajenas a ellos.

POSIBLES PREGUNTAS PARA EL TRABAJO POR GRUPOS

1. Frente a la problemática indigenista expuesta qué puede Ud. complementar acerca de los grupos afroamericanos y otros?
2. Ir a "los otros" no significa dar de lo que sobra, sino dar aún desde nuestra pobreza, cómo se está respondiendo a esta exigencia de "Ad gentes"? Opciones de frontera).
3. Si los Institutos Misioneros tanto femeninos como masculinos estamos integrados en la acción evangelizadora, manifieste en qué lo detecta y si lo contrario, diga cómo se podría hacer este trabajo de conjunto?

Hermana Imelda Hernández V.
Supervisora General Misioneras Lauritas

B — ANIMACION MISIONERA

... Para que los creyentes puedan adquirir conciencia y valorar plenamente la imprescindible necesidad de su colaboración, es necesario que los sensibilicen acerca de este problema AQUELLOS A QUIENES INCUMBE LA FUNCION IMPORTANTISIMA DE LA ANIMACION MISIONERA, ES DECIR LOS SACERDOTES Y LOS RELIGIOSOS. La obra de la Animación por parte de los guías del Pueblo de Dios es indispensable porque de ellos depende una concreta toma de conciencia en los fieles sobre el problema de la evangelización y por lo tanto su compromiso en el sector de la cooperación ...

Sé que en estos últimos años están surgiendo en muchas naciones "Centros de Animación Misionera". Recomiendo ardientemente estas iniciativas tan útiles para la profundización teológica, pastoral, espiritual de la doctrina misionera.

(Juan Pablo II, Mensaje para el
Día Universal de Misiones oct. 23/83)

CAMBIOS EN LA MISION?

La Misión, como movimiento de DIOS UNO Y TRINO para la salvación universal de todo el Hombre y de todos los Hombres (Ag Gentes) confiado a la Iglesia como Luz y Vida de las Gentes *NO HA CAMBIADO.*

Pero la COMPRENSION de la misma y el cómo actuarla *sí ha cambiado.*

En el Antiguo Testamento el concepto de salvación exclusiva de Israel volvió repetidamente a encerrar los horizontes del Plan Salvífico de Dios. Fueron los Profetas los grandes animadores misioneros.

En el Nuevo Testamento, a pesar de las claras recomendaciones de Jesús la iniciativa primordial era la de reducirse a las ovejas descarriadas de Israel. La Misión del Espíritu Santo abrió las fronteras obrando más allá de la Iglesia como vocación irresistible a la plenitud de la Verdad en Cristo, y al interior de la Iglesia suscitando situaciones de apertura y eligiendo personas como Pablo y Bernabé para romper los límites estrechos del judaismo como destinatario del Evangelio.

Toda la Historia de la Iglesia es una tensión entre el llamado a ahondar en el misterio del Evangelio y la voluntad de realizar el mandato universal de Cristo. Profundización y extensión, organización y riesgo en salir a compartir. Pretextos contrapuestos muchas veces para justificar el NO SALIR A SER SAL, LUZ Y LEVADURA con sentido universal.

El gran ACTOR DE LA MISION: EL ESPIRITU SANTO estimula a la Iglesia a cumplir con su vocación más profunda, su identidad misionera.

A desatar una renovada conciencia misionera en los tiempos modernos, fue el CONCILIO VATICANO II.

Objetivo primordial del Concilio: hacer descubrir a cada cristiano su vocación misionera a partir del Bautismo y la necesidad de comprometerse en la causa misionera animado por los principales responsables de crear conciencia misionera.

El documento Ad Gentes tuvo como consecuencia el que TODOS SE SINTIERAN MISIONEROS. Todos los momentos evangelizadores de la Iglesia se enriquecieron de este título, consagrado por el testimonio y la sangre de grandes Misioneros.

todos Misioneros O ninguno misionero?

Qué alcance tendrá hoy o qué fuerza comprometedora el ser misionero? Se confundió el movimiento hacia los no-cristianos, con un mayor dinamismo y participación en confesar la Fé.

Cómo rescatar el dinamismo original que franqueaba las fronteras? Son todavía misioneros en este sentido muchos misioneros de nombre?

A resaltar momentáneamente la confusión acerca de este tema colaboró sin quererlo la Evangelii Nutiandi. En ella la afirmación de la identidad profunda de toda la Iglesia como misionera no deja dudas. No se negaba la obra de los Misioneros de siempre, se le abrían antes caminos nuevos con orientaciones inmejorables. Pero Pablo VI no tuvo tiempo de hablar del Misionero de siempre y empezó en Europa la diátriba:

SERA TODAVIA NECESARIA LA MEDIACION DEL MISIONERO? Si todas las Iglesias locales son las responsables "in solida" de la misión universal?

Fué un camino sufrido para redescubrir y reubicar la figura del Misionero de siempre, apoyado por afirmaciones claras de los Papas, quienes demostraron con su testimonio personal, especialmente en los viajes, que el Misionero es el Puente maravilloso entre las Iglesias y hacia los Gentiles.

Entre tanto apareció la vitalidad de las Iglesias jóvenes, entre ellas la más sobresaliente en número (46% de los católicos del mundo) las de América Latina. Podrían éstas asumir el papel misionero, para abastecerse del personal evangelizador y aún DAR DESDE SU POBREZA? Las Iglesias antiguas sostienen aún más del 90% del esfuerzo misionero hacia los gentiles. Podrán continuar ahora cuando el secularismo ha menguado mucho el dinamismo y escasean para ellas mismas las fuerzas?

MISIONEROS NUEVOS PARA UNA MISION NUEVA EN SU COMPRENSION:

Estos son los *cambios que cuestionan* especialmente a nosotros *los MISIONEROS DE SIEMPRE.*

— De una Misión que dá a otra que "recibe" a una Misión como intercambio enriquecedor y mutua evangelización.

— De una Misión desarrollada a partir de unos Institutos a una Misión en y desde la Iglesia local.

— De una Misión centrada en la salvación de individuos (almas) a una misión cuyo objetivo es la evangelización de la Cultura en profundidad para descubrir, purificar y elevar valores o semillas del Verbo que la Misión acompaña a crecer.

— De una Misión de envío centralista a una Misión que suscita la participación y el crecimiento ministerial en las pequeñas comunidades.

— De una Misión cuyo punto principal de atención es la Iglesia misma, a una misión de Iglesia cuyo objetivo es colaborar en hacer posible la plenitud del REINO DE DIOS.

— De una misión entendida principalmente en sentido geográfico y etnológico a una Misión vista también en situaciones humanas desafiantes, sea para una primera evangelización que para una reevangelización.

— De una Misión desarrollada como prerrogativa y con el estilo asistencial de algunas Iglesias, a una Misión a partir de todas las Iglesias locales.

— De una Misión asistencialista y de cierta superioridad a una Misión promotora de la participación, de la justicia y de la liberación integral.

— De una Misión para los pobres a una Misión a partir de los pobres.

— De una Misión llevada a cabo a través de grandes medios a una que se realiza con medios pobres y que no se escandaliza si no puede tener los mismos resultados de eficiencia del mundo actual.

— De una Misión en la inmovilidad y la repetición, a una Misión creativa y que se adapta a las situaciones cambiantes.
— De una Misión en la seguridad y crecimiento pacífico, a una Misión en donde el testimonio exigido al misionero puede alcanzar más fácilmente la cruz y el martirio.
— De una Misión de pastoral de conservación a una misión formativa de la autonomía de la Iglesia local, con un fuerte impulso a todos los ministerios locales.
— De una Misión percibida por las grandes religiones no-cristianas como demasiado apoyada en la "construcción de cosas" a una Misión que descubre la Oración y la acción de Dios en la Historia.

ESTAS CONSIDERACIONES DESCUBREN UN CAMBIO DE ANIMACION MISIONERA AL INTERIOR DE LOS MISMOS MISIONEROS Y DE LOS INSTITUTOS MISIONEROS.

El Misionero y los Institutos no pueden "repetir" el molde de siempre, muchas veces asumidos en igual forma por los agentes pastorales de la Iglesia local.

COMO REVITALIZAR MISIONERAMENTE AL MISIONERO DE SIEMPRE? QUIEN DARA PROFECIA AL PROFETA?

El Espíritu Santo llama vigorosamente en este tiempo para que nos reubiquemos en las fronteras de la Fe con el realismo que impone una conversión lenta de los mismos misioneros.

SOLO UNA RENOVADA ACCION MISIONERA SE CONSTITUYE EN EL SIGNO DE ANIMACION MISIONERA PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS Y EN ESPECIAL EN UN FUERTE LLAMADO VOCACIONAL MISIONERO.

QUE ES LA ANIMACION MISIONERA?

"Cuando la Iglesia toma conciencia de sí se vuelve misionera".

(Juan XXIII)

LA ANIMACION MISIONERA ES UN SERVICIO A LA IGLESIA LOCAL PARA QUE DESPIERTE, EDUQUE, REVITALICE LA CONCIENCIA Y EL COMPROMISO MISIONERO DE TODO EL PUEBLO DE DIOS Y DE CADA CRISTIANO: OBISPOS (AG. 38; EN. 68; Postquam Apostoli 4), SACERDOTES (AG. 39; DP. 692; y 712; PA. 5); Religiosos (DP. 769 a 773 y PA. 6), INSTITUTOS MISIONEROS (AG. 40), LAICOS (DP. 806; AG. 41).

Es un servicio a la Iglesia para la toma de conciencia de la necesaria apertura a la universalidad y al encuentro con los no-cristianos y abandonados por la evangelización.

ES UN SERVICIO A LA COMUNION Y PARTICIPACION UNIVERSAL.

Es un despertar la Vocación misionera general y la Vocación Misionera especial de algunos cristianos llamados de entre los discípulos para acompañar a Cristo y a ser enviados a predicar a las gentes (AG. 23).

QUIEN HACE LA ANIMACION MISIONERA?

El Espíritu Santo es el animador por excelencia. Pero el suscita en la Iglesia signos arrastradores: los grandes Misioneros y Fundadores. Por ellos la Iglesia ha creido en la Misión.

Papel de los Misioneros (TODOS!) es ser SIGNOS ANIMADORES A LA MISION.

Pero nadie ama y hace lo que no conoce. De allí la catequesis de animación misionera.

Hay que dar a conocer la doctrina de la Misión.
Hay que dar a conocer la situación misionera.
Hay que educar especialmente a los niños y jóvenes e interpelarlos a seguir la vocación misionera.
Para ello el mismo Concilio hace en el Ad Gentes una reseña de los animadores misioneros fundamentales. (Ag. cap. IV).

Un puesto especial en la Animación Misionera o educación misionera del Pueblo de Dios pertenece a los Institutos Misioneros.

SITUACION DE LA ANIMACION MISIONERA EN COLOMBIA

— El Episcopado reconoce el deber de animar misioneramente, por eso la Comisión de Misiones del Episcopado tiene la tarea fundamental de hacerlo en nombre de todo el Episcopado (P. Melguizo, mayo 23 de 1983).

  Las tareas de la Comisión de Misiones absorben casi toda la acción en la administración pastoral de los territorios misionales.

— Las Obras Misionales Pontificias tienen el cometido fundamental de suscitar la conciencia y cooperación misionera. Se ha logrado bastante lo segundo. La animación Misionera empieza a tener más importancia en el servicio de educación misionera de la Iglesia Colombiana. Podrán las Obras Misionales solas, ser las encargadas de la animación misionera?

— La acción de animación de los Institutos Misioneros en este campo ha sido múltiple pero desligada y vitrinista. Quién se preocupa a fondo por no tener aún realizada una asamblea episcopal plenaria para que se afirme en primera persona el deber misionero de la Iglesia Colombiana?

  Los signos de proyección Ad Gentes, a partir de nuestras Comunidades han sido apenas iniciales.

  La acción principal de Animación Misionera ha sido la que acompaña la promoción vocacional.

— La Misión ha dejado en cierta medida de SER NOTICIA RENOVADORA porque nos hemos limitado a actuar o repetir moldes. Cómo capta la

Misión nuestro pueblo? Qué se ha hecho para que supere el mero concepto sentimental de misión: los negritos, los indiecitos, los pobrecitos para DAR DESDE NUESTRA POBREZA?

— Hace un tiempo en que los museos o los centros de estudios antropológicos dieron resultados para animar misioneramente, y son un gran valor para el aprecio de las culturas.

Pero en Colombia no tenemos aún un Centro de Animación Misionera organizado, como ya tienen Ecuador y México y como el Papa estimula a crear como iniciativas tan útiles para la profundización teológica, pastoral, espiritual de la doctrina misionera. (Mensaje DOMUND oct. 83).

— Hay pequeños intentos de Cursos de Animación Misionera pero se necesita pensar a fondo la pedagogía a utilizar "desde Colombia" para que el corazón de millones de niños y jóvenes "muy sensibles a la dimensión misionera" se abran al "más alto ideal, el misionero" (Domund 83).

— Cómo renovar la fuerza del testimonio misionero irresistible de aquellos que REGRESAN DE LA MISION, especialmente de la MISION AD GENTES?

Cuándo despertaremos en la Iglesia local la conciencia del ENVIO DE SUS MISIONEROS y de la solidaridad con su obra para luego gozar con su regreso, y renovarse en la Fé?

— Algunas Comunidades Misioneras tienen EQUIPOS DE ANIMACION MISIONERA. Será posible que cada Comunidad tenga clara la dedicación de uno o más misioneros a esta tarea evangelizadora?

— Después de un receso de las revistas misioneras, parece que hayan despertado nuevo interés. Qué efectividad de animación misionera, por la información y formación que ellas contienen?

— En los Seminarios y Noviciados hay un despertar de interés por una dimensión misionera renovada. Cómo lograr educar al futuro misionero para que sea comunicador y formador de la conciencia misionera?

— El llamado para salir AD GENTES por parte de la Iglesia Universal a la Iglesia en América Latina es cada día más claro y urgente. Cómo fundamentarlo? Dar desde nuestra Pobreza, salir más allá de las fronteras, compartir valores propios de nuestra cultura y pastoral son lugares importantes de evangelización misionera que debemos "nosotros" traducir en realidad y llamado.

— La Congregación del Clero, apoyada por el Papa, ha emitido en 1980 la carta "Postquam Apostoli" para una equitativa redistribución del clero y de las fuerzas pastorales. A quien corresponde en Colombia hacer sentir el grito de muchas diócesis nuestras que se debaten en una gran escasez. Cómo traducirlo a nivel de nuestras Comunidades en un signo de participación misionera?

— A menudo nuestra Iglesia en Colombia produce documentos importantes. Como lograr que incluyan claramente la dimensión misionera? A quien le toca recordarlo?

— Todo signo de diálogo más alla del pequeño círculo es un elemento de educación pastoral misionera. Cómo favorecemos el ensancharse de este diálogo concreto para que alcance horizontes del Reino de Dios y no solo de importancia organizativa?

— Hay que evangelizar claramente la VOCACION MISIONERA que no puede ser incluída genéricamente en la Vocación Sacerdotal religiosa y laical. (AG. 23 y Documento final del Congreso Mundial de Vocaciones 1981 en Roma: 12 y 15).

PREGUNTAS PARA INICIAR EL DIALOGO

1) Cuáles elementos de animación misionera necesitan mayor atención y por qué?
2) Qué pasos concretos deberían dar las Comunidades Misioneras de Colombia para la educación misionera?
3) Cómo influye la imagen de nuestras comunidades con la acción misionera que desarrollan en la AM?
4) Cómo colaborar con la Comisión de Misiones del Episcopado y con las Obras Misionales Pontificias en esta tarea?
5) Tenemos Centros de Animación Misionera? Tenemos misioneros dedicados directamente a la animación misionera y a los medios de comunicación para la Misión?
6) Qué elementos de teología o espiritualidad misionera hay que resaltar para que sea percibida pedagógicamente nuestra animación misionera?
7) Qué se ha logrado en el campo de la animación misionera de los niños y los jóvenes? Lo consideran verdaderamente significativo?
8) Si Colombia aceptara el reto de organizar el Congreso Latinoamericano de Misiones en 1987, como ha sido propuesto en Tlaxcala en mayo, que pueden prever desde ya nuestras comunidades misioneras?
9) Si nuestras Comunidades tienen manifestaciones concretas de salidas Ad Gentes, especialmente hacia otros Continentes, cómo pensamos valorizar este envío?
10) Cómo suscitar la Conciencia del Compartir a gentes de evangelización al menos a nivel de Colombia?
11) Cómo potenciar la Comisión de Misiones de la C.R.C. para un mejor servicio de Animación Misionera?

P. Agustín Baime
Misionero de la Consolata

C. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA FORMACION MISIONERA

Ante todo debo pedirles excusas a Uds., que son maestros de misioneros, por haber aceptado el encargo de hablarles, cuando yo no he tenido el privilegio envidiable de estar en la vanguardia de la misión. Quizá hay dos excusas para ello. Primero, el que toda la vida he colaborado en la formación de misioneros; y segundo, el que el Centro de Filosofía y Pastoral, CEPAF, ha sido creado precisamente para formar misioneros para nuestro tiempo. Por este motivo ha sido afiliado a la Universidad Urbaniana, que es órgano de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, y como tal tiene el encargo de promover la animación misionera en la Iglesia Universal. La universidad impulsa la misión ya con sus facultades ordinarias, ya con la facultad de Misiología, ya con los Institutos de Catequesis y de espiritualidad misionera, ya con el Centro de animación misionera (CIAM).

La Universidad Urbaniana tiene más de 40 Institutos afiliados, pero el único en América Latina en lengua castellana es el CEPAF. Es lógico que nuestro Centro cumpla parte de los objetivos de la Universidad en nuestro medio colombiano y latinoamericano.

Además, no deseo sino exponerles algunas consideraciones que me parecen fundamentales en el campo de la formación misionera, sin pretender abarcar todos los puntos que podrían tocarse. Ya algunas Congregaciones han elaborado el Directorio de Formación en un volumen respetable. Quiero relacionar algunas ayudas específicamente misioneras.

Para organizar un poco las ideas podríamos valernos del siguiente esquema.

1. Objetivo general de la formación misionera. La comunidad misionera como agente y como objetivo de la acción misionera. *Tal Iglesia.*
2. Estrategias o métodos concretos para obtener este fin: la formación misionera como proceso de maduración. *Tal formación.*

La charla, por consiguiente, tendrá estas dos partes.

Parte Primera: *El Objetivo General de la Formación Misionera*

En el Corazón de la Iglesia

El primer punto que quisiera destacar es que la conciencia sobre la dimensión misionera es uno de los frutos inmediatos de la profunda renovación obrada por el Concilio Vaticano II. No es un aspecto accidental retocado por el Concilio en su formulación teológica o en su enfoque, sino que pertenece al corazón mismo de la nueva eclesiología. Para aproximarnos a este foco luminoso leamos dos números de la LUMEN GENTIUM fundamentales para nuestro tema. (16, 17).

El Concilio quiere proclamar ante toda la Iglesia y como responsabilidad de toda la Iglesia, pueblo de Dios, lo que Jesús proclamó ante los Apóstoles.

La gran renovación eclesiológica del Concilio tiene una incidencia primaria sobre el aspecto misionero. Algo semejante ocurrió con la ministerialidad

de la Iglesia. La dialéctica eclesiológica: todos-algunos; la Iglesia toda ella ministerial -algunos ministros, se aplica de igual manera al carácter misionero. La Iglesia toda ella, algunos misioneros.

Mediación de la Teología y de la praxis

Me atrevería a decir que la Teología posconciliar ha desarrollado preponderantemente estos caminos específicamente misioneros. Otros sectores de la Teología no creo que se hayan enriquecido tanto como este. Son tan fecundos y novedosos los principios puestos por el Concilio en este campo.

Esta Teología posconciliar ha venido a ser apoyada por la praxis de la Iglesia. Y no solo de la Iglesia católica sino de otras confesiones cristianas a quienes se les presenta también el reto misionero. Citemos solo las grandes conferencias de Manila y de Melbourne (de World Council of Churches).

Basados en esta Teología y esta praxis podríamos resumir en unos principios o características generales los aspectos más específicamente. Misioneros Intentamos una jerarquización.

1. EL PRINCIPIO DEL DIALOGO

Podemos decir que las palabras colonización, dogmatismo, imposición, e incluso proclamación y predicación de las verdades han cedido el lugar a otro que manifiesta un nuevo estilo, y es "DIALOGO". Esta palabra no es snobismo o moda o miedo de proclamar la verdad. Considero que es una comprensión más profunda y una praxis más fiel del Misterio de la Encarnación. Así lo comprendió Pablo VI desde los albores del Concilio, en su Encíclica programática ECCLESIAM SUAM, del 20 de agosto de 1964: "No se salva el mundo desde el exterior; es preciso, al igual que el Hijo de Dios que se hizo hombre, identificarse en cierta medida con las formas de vida de aquellos a quienes se pretende llevar el mensaje de Cristo; es preciso compartir, sin oponer distancias de privilegios o diafragmas de lenguaje incomprensibles, las costumbres comunes en cuanto sean humanas y honestas ... Es necesario escuchar la voz e incluso el corazón del hombre antes de hablar, comprenderlo y respetarlo en cuanto sea posible, ayudándole donde lo merezca".

Pienso que así como Cristo asumió nuestra humanidad en todo, menos en el pecado, de la misma manera una actitud misionera teológica podría proponer hacerse semejante en todo al otro hombre, menos en el pecado, si esta identificación es necesaria y en cuanto sea necesaria. Porque el ideal puede ser el diálogo de culturas, sin identificación y sin renuncias innecesarias, de acuerdo con lo que dice el No. 13 de L.G. Y como el reino de Cristo no es de este mundo, la Iglesia o el pueblo de Dios, introduciendo este reino, no disminuye el bien temporal de ningún pueblo; antes, al contrario, fomenta y asume, y al asumir, las purifica, fortalece y eleva todas las capacidades, riquezas y costumbres de los pueblos en lo que tienen de bueno ... En virtud de esta catolicidad, cada una de las partes colabora con sus dones propios con las restantes partes y con toda la Iglesia, de tal modo que el todo y cada una

de las partes aumenta a causa de todos los que mutuamente se comunican y tiendan a la plenitud de la unidad".

La actitud de diálogo es así una consecuencia de nuestra comunión, en un contexto común, en la humanidad de la cual todos somos partícipes, y está iluminada por el modelo definitivo de la Encarnación en Jesucristo. Notemos de paso, para corroborar una observación que hacíamos al comienzo, que precisamente el aspecto de la cristología que más se ha desarrollado en estos últimos años es el de la Encarnación en sus múltiples dimensiones.

2. DIALOGO EN HUMANIDAD

Este diálogo en humanidad lo podríamos expresar también de la siguiente manera: diálogo con la revelación en marcha de la Buena Nueva, expresada por el Espíritu a través de los "signos dė los tiempos". Equivale a lo que se llama diálogo intercultural o inculturación.

Dios quiere la salvación de todos los hombres. No crea a nadie para la perdición. Por consiguiente el designio salvífico de Dios no queda restringido a la economía de la historia de salvación particular, sino que se extiende "a todos los que buscan a Dios desconocido en las sombras y en las imágenes". (L.G. 16). Afirmaciones semejantes se encuentran en Naetate, 1.2; A.G. 9.11).

La GAUDIUM ET SPES considera esta acción como obra del Espíritu que une misericordiosamente a los hombres, "según un modo que Dios conoce", el Misterio Pascual de la Muerte y Resurrección de Cristo (G.S. 22). El Espíritu Santo obraba ya sin duda antes de que Cristo fuera glorificado (A.G. 4). El Espíritu Santo que llama a todos los hombres a Cristo por las semillas de la palabra y la predicación del Evangelio y suscita en los hombres el homenaje de la fe ... (AG. 15). Estos y otros textos nos muestran cómo las misiones deben tomar la forma de diálogo de las culturas, es decir, en todo aquello que como obra del hombre, lo expresa, lo realiza, lo promueve en su realidad íntima y social.

Entre estos elementos culturales debemos destacar aquellos movimientos, expresados de múltiples maneras culturales, que impulsan, inclusive en su secularidad, verdaderos valores del reinado de Dios, a saber, la fraternidad, la justicia, la reconciliación, la paz y todo lo que constituye la vocación total del hombre (Gal. 5, 22).

Este proceso implica la contextualización de la evangelización, para incorporar las circunstancias culturales e históricas de cada pueblo, con sus valores, sus símbolos, su lenguaje cultural, su lengua, para transformarlos críticamente en instrumentos de liberación integral en Cristo.

3. DIALOGO RELIGIOSO

El aspecto cultural que puede considerarse como síntesis de todos es la vida religiosa de un pueblo. Por benigna disposición divina las iniciativas religiosas de los pueblos pueden considerarse como camino o pedagogía hacia el verdadero Dios o como preparación evangélica (A.G. 3). Estos elementos de

verdad y de gracia de Cristo presentes en las religiones de los pueblos implican que la misión debe realizarse como diálogo con las grandes religiones y con la religión de cada pueblo.

A este propósito es muy importante distinguir entre cultura, religión y fe. La religión entra como elemento esencial en la cultura de un pueblo, de forma que religión y cultura están en cierta forma al mismo nivel; en cambio, la fe cristiana toma distancia de la religión aunque siempre se encarna en las expresiones religiosas. Este punto no es tan claro en la Teología actual pero pienso que podría traer claridad a muchas explicaciones y formulaciones sobre la evangelización de las culturas y sobre el valor de la religiosidad popular.

Debería clarificarse mejor, en una palabra, el diálogo entre fe y culturas, no entre la cultura cristiana y las culturas religiosas distintas, que es de lo que muchas veces se habla, a mi entender. Precisamente este punto es el que puede iluminar la comprensión de la necesidad de las misiones en todas las culturas del mundo, incluídas las culturas cristianas.

4. DIALOGO BIBLICO

Todos sabemos cómo el Concilio Vaticano II dió un viraje fundamental con relación a la Biblia. Para describirlo fenomenológicamente podríamos decir que la mesa del Sacramento estaba minuciosamente servida, con infinitos detalles de etiqueta, con congregaciones romanas dedicadas a ello, con múltiples devociones populares que educaban incluso a los iletrados y los orientaban hacia la mesa de la Eucaristía. En cambio la mesa del mensaje bíblico estaba pobremente servida. (Pecado leer la Biblia sin permiso del Obispo?; en Latín ininteligible?).

En cambio el Concilio se propuso servir a todos los fieles generosamente la mesa de la Palabra y del Sacramento, de las Sagradas Escrituras y de la Eucaristía.

Este cambio tienen una dimensión ecuménica indudable, pero tiene también una dimensión estrictamente misionera como lo indica el mismo Concilio al recomendar:

"Procuren los Obispos la elaboración de traducciones anotadas para uso de los no cristianos y adaptadas a su condición, y procuren difundirlas discretamente los mismos Pastores o los cristianos de cualquier estado" (DEI VERBUM 25).

Este mandato tan misionero del Concilio quizá no se ha cumplido en ninguna parte. En otra forma sí; por ejemplo, en Tailandia se han traducido por las Sociedades Bíblicas y los Católicos los libros poéticos del Antiguo Testamento y han sido acogidos por un 10% de la población, cuando los cristianos no son ni el 1% . Pero si no se ha cumplido en esa forma como lo quería el Concilio indudablemente uno de los signos misioneros de nuestro tiempo es el empleo de las Sagradas Escrituras para evangelización. Sería interesante hacer un estudio sobre los motivos culturales (no teológicos) por los cuales la Biblia se está convirtiendo en un instrumento adecuado para la misión. En ese estudio se podrían tocar estos puntos:

Los estudios modernos de exégesis nos muestran más y más el proceso de composición de la Biblia como un diálogo intercultural y misionero. El pueblo de Dios es una experiencia de culturas de las que se toman elementos para expresar la fe. Mesopotamia, Egipto, Canaán, Babilonia, Asiria, Persas, Griegos, por citar los de más relieve: es un proceso de inculturación y de misión.

Buena parte de las teologías de otras religiones está escrita en forma narrativa. La Biblia que es una teología narrativa es un instrumento más apto para la misión que los catecismos de verdades, escritos por los ideólogos o teólogos occidentales.

La Biblia más y más aparece como la expresión de la vivencia y de la praxis de las comunidades así del Antiguo como del Nuevo Testamento. Esta experiencia y este recorrido hacia la fe cristiana, compartido de manera activa por la comunidad actual, encuentra iluminación y apoyo en la palabra divina.

De una manera especial se debería estudiar mucho mejor el carácter misionero del Antiguo Testamento, puesto que el recorrido pedagógico que realizó Israel para llegar a Cristo, no necesariamente debe realizarlo nuevamente cada pueblo en la misma forma. Habría que estudiar en cada pueblo cómo ha vivido él ya el Antiguo Testamento, y en qué medida la propia religión y cultura hace las veces de Antiguo Testamento y pedagogía para el anuncio de Cristo. Tengo la impresión de que esta forma de estudiar el Antiguo Testamento sería una forma de renovar los estudios bíblicos para los misioneros.

Esta misma perspectiva, en mucho menor grado, puede aplicarse también al Nuevo Testamento.

5. DIALOGO POLITICO

Bastaría en este punto anotar lo que ya decía Pablo VI en E.N. y que podríamos expresar nosotros de la siguiente manera: la Biblia proclama la opción amorosa de Dios por los pobres, y los mayores problemas sociales de la humanidad se definen en términos de pobres y ricos; el Evangelio será buena noticia para las multitudes solo si se formula como lo formuló Jesús en las Bienaventuranzas, es decir, como opción decisiva pro los pobres.

6. DIALOGO PARA LA COMUNION

Pienso que la plenitud del diálogo, el entrenamiento para el mismo, la escuela de todas las virtudes, y la expresión concreta del agente misionero y del objetivo de la misión es la comunidad.

Más y más recobramos el proyecto originante de Jesús en la comunidad apostólica y en la comunidad cristiana primitiva. Más y más nos convencemos, a pesar de nuestra terquedad, de que la fe cristiana se concentra como testimonio en la dinámica del amor que construye la comunidad.

Lo específico cristiano resplandece en su plenitud en la comunión de vida. En concreto ¿qué le podemos enseñar de moralidad a un budista si no es el amor y la fraternidad comunitaria?

Esta experiencia comunitaria abre el camino para asumir amorosamente el misterio trinitario de Dios y la Encarnación no como misterio abstracto sino como experiencia de vida.

Este testimonio comunitario quizá esté sustituyendo a los grandes testimonios personales de un misionero determinado. Por lo demás esto supone que no se absorva la persona por el grupo de ninguna manera.

El diálogo de comunión implica todas las virtudes cristianas especialmente las más misioneras: La mansedumbre, la bondad, la aceptación del otro, humildad, generosidad, alegría, benevolencia, discreción, etc.

7. DIALOGO MINISTERIAL

Este no es más que una consecuencia del anterior. El mensaje de salvación se proclama a través del ministerio complementario de todos los creyentes. La comunidad local entera antes de ser el ministro de la evangelización y de la misión debe ser en sí el primer fruto de la misma proclamación. La respuesta a la Palabra necesariamente incluye la conversión a una existencia comunitaria.

El antiguo Código, preconciliar, solo dedicaba dos canónes (1350 y 1351) a la actividad misionera, para decir que era competencia de la Santa Sede.

La situación es completamente distinta en el nuevo Código 781-792. (786 describe la acción).

Parte Segunda: *Formación: proceso de maduración de esta visión de la Iglesia.*

Queremos ahora sacar algunas conclusiones para la formación misionera.

Ante todo notemos que el proceso de formación lo es de identificación con Jesucristo Misionero del Padre. La búsqueda de la actitud de diálogo no es otra cosa que la vivencia de la Encarnación.

1. PRINCIPIO DEL DIALOGO

Este principio tiene grandes aplicaciones en la formación misionera.

El principio del poder debe ceder el puesto al principio del amor, del servicio, de la colaboración y de la comunidad. Para ello se necesita un aprendizaje a lo largo de la formación, pero sobre todo en las etapas superiores y de madurez misionera.

Este cambio de actitud implica la cruz, la abnegación de sí, la humildad, la pobreza que se desprende generosamente de todo.

Así el diálogo es vivencia del amor. Nada hay más evangelizador y misionero que el amor. La evangelización debe ser todo lo contrario de la colonización.

Lenguaje

_ El diálogo implica lengua y lenguaje cultural.

Una cosa importante para la formación misionera es el aprendizaje de la lengua del otro y de toda la semiótica de su lenguaje cultural.

Actitud de escuchar

Quien no escucha no dialoga. Es necesario la aceptación del otro con sus valores y experiencias.

Desde el otro

Toda la formación debería ser entrenamiento para mirar el mundo desde la óptica del otro, desde el necesitado.

Oración

La oración misionera implica la comunicación gozosa de la experiencia de Dios.

2. DIALOGO CULTURAL

La formación *humanística* del misionero debería ser más amplia que la ofrecida en nuestro bachillerato. No en el sentido de más enciclopédica sino menos ceñida a la frontera occidental y más abierta.

La formación *filosófica* debería estar menos restringida a los parámetros clásicos. Por ejemplo la Antropología Filosófica debería interesarse por las concepciones del hombre en el hinduísmo, budismo, islamismo, etc.

Formación *antropológica:* esencial.

Internacionalidad. La formación misionera debería hacerse en un contexto multicultural, para aprender desde la juventud lo que se va a practicar toda la vida.

La apertura al otro, desde una actitud humilde, es camino para este diálogo cultural.

Análisis de la realidad. Es necesario para compartir eficazmente con otros hombres en la historia y para detectar los signos de los tiempos y las semillas del Verbo.

Oración de discernimiento:

La oración misionera tiene el corazón abierto al mundo, a la presencia de de Dios que se revela misteriosamente en la historia humana.

3. DIALOGO RELIGIOSO

Es necesario para la formación misionera el conocimiento amplio de la *Antropología Religiosa*, pero hecho no como antropólogo sino como misionero, es decir, como vivencia del misterio de la Encarnación y de la misión de llevar la Buena Nueva.

Lo mismo el *estudio teológico* de las *Religiones No Cristianas*, e incluso de las escrituras sagradas de otros pueblos. En algunas partes se integran, para la meditación o para la celebración de la palabra, algunos textos de otras religiones.

El misionero hará este estudio en actitud de discernimiento.

4. DIALOGO BIBLICO

Se necesita un estudio técnico para poder realizar el diálogo cultural y no presentar como palabra de Dios para un pueblo lo que era expresión cultural de otro.

Este estudio debe hacerse con orientación pastoral.

Igualmente debe estar orientado a la vivencia personal, es decir, a la espiritualidad bíblica.

Debe servir de entrenamiento para la Teología narrativa, para leer la propia historia.

5. DIALOGO SOCIAL

Implica:

— Conocimiento y análisis de la propia realidad.

— Criterios sólidos, no tomados a las ideologías reinantes sino al Evangelio no a los propios esquemas o culturas. Sobre todo mirar el mundo desde la óptica del pobre.

— Formación a la solidaridad con los pobres, al compromiso cristiano, no meramente político, con los necesitados.

— Compromiso real con el pobre.

6. DIALOGO PARA LA COMUNION

Punto capital de la formación misionera como entrenamiento para implantar la Iglesia vivida de antemano largamente.

Vida de comunidad como familia, por ejemplo, en la vida religiosa. Con sentido de pertenencia, participativa y activa.

Consagración y votos para la plena comunión.

Práctica cotidiana de las virtudes: mansedumbre, valor, humildad, generosidad.

Diálogo formativo, obligatorio y disciplina, y dirección espiritual, libre y personal. Ambos con forma de discernimiento y búsqueda de la Voluntad Divina sobre cada uno y sobre el grupo apostólico.

Este diálogo evitará que el grupo ahogue la persona, o que el yo destruya o haga imposible la comunidad. Lejos de la manipulación autoritaria y de la desorientación permisiva.

La experiencia comunitaria culmina y se alimenta de la oración, a veces compartida.

La fuente y la culminación de la vida comunitaria y misionera es la Eucaristía. Tendrá que ser el centro de la formación misionera.

7. DIALOGO MINISTERIAL

La fundación de la Iglesia no se puede entender hoy día sin suscitar el intercambio de dones y carismas. En la misión es donde mejor deberíamos implantar la eclesiología del Vaticano II. A condición de que la formación de los misioneros sigan esta ruta.

El espíritu de familia religiosa no debe significar un cerramiento de recta, sino apertura a trabajar en equipos pastorales pluralísticos, para la inversión en planes pastorales de las Iglesias locales.

Creo que la formación misionera es mejor si se hace con otras comunidades y en ambiente pluralista, pues en este tipo de convivencia no se aprende lo mismo si se empieza a practicar una vez terminado el período de formación.

No se concibe la formación misionera sin una decisión de promover los seglares, los catequistas, los ministerios diversos, y sin la práctica de programación.

Formación ecuménica: el escándalo de la división de los cristianos es prácticamente, doloroso en la misión.

P. César Herrera
C.SS.R.

CONCLUSIONES

(TRABAJO CONCLUSIVO – TARDE 1 DE SEPTIEMBRE)
OBJETIVO GENERAL:

Buscar formas concretas para continuar el diálogo intercongregacional y prestar servicios de interés común a nivel de comunidades que sirven a la misión de la Iglesia.

1. CONTENIDOS DEL DIALOGO. Sobre qué dialogar?
2. FORMA DE DIALOGO. Cómo dialogar?
3. TIEMPO DEL DIALOGO. Cuándo diálogar?
4. SERVICIOS. En cuáles servicios nos integramos?
5. COMO ENTABLAR DIALOGO CON EL EPISCOPADO Y OTRAS FUERZAS DE ANIMACION MISIONERA.

1. CONTENIDOS DEL DIALOGO. Sobre qué dialogar?

   1.1 Sí, al diálogo intercomunitario.
   1.2 Comunicación de experiencias, incluso con urgencia cuando hay situaciones conflictivas.
   1.3. Coordinación con organismos que se encargan de animación misionera: Comisión de Misiones del Episcopado, Comisión Indigenista del Episcopado, OMP., CELAM.
   1.4. Unificación de criterios para la formación de formadores y formandos.
   1.5. Diálogo con la pastoral de conjunto y evangelizadores de la Iglesia local.
   1.6. Línea de acción misionera entre indígenas, afroamericanos, colonos, campesinos, y marginados, unificando criterios.
   1.7. Profundización sobre la inculturación.
   1.8. Ad Gentes: Envío de misioneros desde Colombia, colaboración con diócesis, Conferencia Episcopal, comunidades misioneras, para hacer efectivo el "Ag Gentes".
   1.9. Preparar con estudios especializados estas asambleas.
   1.10 Aunar esfuerzos para "evangelizar" la vocación misionera. (Animación vocacional misionera).
   1.11 Fundamentación teológica sobre la misión. (Propuesta como base para el próximo encuentro anual plenario).
   1.12 Espiritualidad misionera.

2. FORMA DE DIALOGO. Cómo dialogar?

2.1 Encuentro como éste general que anticipe inmediatamente la reunión plenaria de Superiores Mayores de la CRC.
2.2 Foros especiales sobre temas de interés urgente Ej: indigenismo, afroamericanos, ad gentes, formación inicial y permanente, animación misionera.
2.3 Diálogo con estudiantes.
2.4 Preparación adecuada de los encuentros con consultación de base que responda a necesidades concretas de la misión.
2.5. La Comisión de Misiones de la C.R.C. asumirá la programación de este camino de diálogo en el año y propondría a las comunidades más especializadas la organización de los foros.
2.6. Enriquecer la Comisión de Misiones con delegados permanentes y competentes.

3. TIEMPO DEL DIALOGO. Cuándo dialogar?

3.1 Una vez al año, encuentro general de dos o tres días anteriores al encuentro de Superiores Mayores de la CRC.
3.2. Un foro especial intermedio en Febrero, en fecha a establecer.
3.3 Encuentros extraordinarios para dialogar con otras fuerzas de animación misionera.
3.4. Encuentros zonales (Medellín y Bogotá) uno cada año según solicitud.

4. SERVICIOS. En cuáles servicios nos integramos?

4.1. Abrir las comunidades para la complementación de carismas por actividades significativas: equipos misioneros intercongregacionales, animación vocacional, asumir obras de otras.
4.2 Comunicaciones e informaciones a través del boletín de la CRC. (Problemática y material).
4.3 Centro de Animación Misionera. Un servicio nacional de animación misionera ubicado en un centro concreto en Bogotá (para la programación del centro se empeñaron a dialogar los Misioneros de la Consolata, OMP. (Obras Misionales Pontificias), Misioneras Lauritas, Padres Javerianos, informando a la Comisión Episcopal de Misiones.
4.4 Hacer un inventario y poner en común los recursos humanos y técnicos (especializados en misiología, antropología, espiritualidad misionera y formación).
4.5 Colaboración para la formación permanente en el IMA, fortaleciendolo con profesorado intercomunitario y programas que respondan a las necesidades de las comunidades misioneras.
4.6 Para la formación inicial, (juniores, filósofos y teólogos, que se estudie la factibilidad de una institución de formación misionera (bienio de misiología, CEPAF, CEPAT).

5. DIALOGO CON OTRAS FUERZAS MISIONERAS

5.1 Con Obispos (Comisión de misiones y comisión indigenista) diálogo interpersonal.

5.2 Dar servicios misioneros. Que los Obispos participen en este diálogo entre superiores misioneros y llamen algunas veces a algún representante de los superiores como vocales, sobre temas especiales.

5.3 Obras Misionales Pontificias OMP. Disponibilidad y complementación. Comunicación de experiencias misioneras para la revista de Misiones.

- Aporte en la Animación Misionera.
- Mutuo apoyo para la realización del Centro de Animación Misionera.
- Dar realce al PUM (Pontificia unión misional para la espiritualidad misionera del clero y religiosos).

5.4 Comité de Misiones

- Establecer un diálogo para ver qué pueden mejorar los religiosos misioneros en el servicio de la educación contratada.

5.5 CELAM

- Conocer los planes del DEMIS (Dpto. de misiones) y dar realce concreto a programas propuestos.
- Poner en marcha la sensibilidad al Congreso Latinoamericano de Misiones en 1987 a realizarse en Colombia.

Bogotá, 26 de octubre de 1983

Muy estimado(a) en el Señor:

En nombre del Centro de Evangelización y Pastoral dirigido por el P. Jesús Andrés Vela, S.J., reciba un cordial saludo!

Varios representantes de su Institución o Comunidad, asistieron alguna vez a nuestros Cursos que se vienen dictando periódicamente desde hace ocho años. Con máximo interés quiere el Centro conocer los resultados de dicha experiencia (su aplicación, modificación, o suspensión) y le agradece sinceramente toda sugerencia que Usted nos haga.

A lo largo de estos años hemos ido reelaborando nuestro material catequético. Cubrimos desde Kinder hasta 6o. Bachillerato, en forma coherente y consistente, sin dejar "lagunas ..."!

Siendo la Catequesis TRANSMISION DE CULTURA como lo entiende la Evangelii Nutiandi, no nos hemos limitado a los elementos meramente "psicológicos", ni tampoco a una línea "fundamentalista" tomada de tratados teológicos. Se abarca mucho más; partimos del hombre y su cultura, situado en la Historia, considerando la Fe y la Justicia, teniendo presente los aspectos Bíblicos y del Magisterio de la Iglesia (Sínodo de Catequesis, 1977; Catechesi Tadendae, 1978; Orientaciones del Episcopado, etc.).

Aprovecho además esta carta para ofrecer mis servicios (Cursos de Catequesis, tanto Orgánica como Evangelizadora, revisión y evaluación, explicación del material de Kinder hasta 6o. Bachillerato, Jornadas de Profundización, etc.). Si Usted está interesado en recibir asesoría para sus Programas Catequéticos o en capacitar sus Profesores, escríbanos oportunamente o llámenos por favor, para poder organizar el calendario.

Sin más, me encomiendo en sus oraciones

SIEGFRIED MOGG, S.J.

LIBROS RECIBIDOS

MARINO PURROY. *"Creemos en la esperanza".* Ediciones Paulinas. Colección Mensajes. 139 páginas. Bogotá 1983.

El dolor es un compañero inseparable del ser humano: enfermedad, fracaso, traición, atropello a la dignidad, injusticia ... y ante él el hombre corre el riesgo de comportarse simplemente como objeto que padece, olvidándose del designio amoroso de Dios, quien quiere que siempre procedamos como hombres.

Estas reflexiones nos ayudan a comprender que "no es el hecho de sufrir lo que forja automáticamente el temple del hombre y del cristiano, sino el sufrir de una manera determinada: aceptando el dolor con dignidad".

ANTONIO CARLOS HUALDE. *"Pastoral Juvenil".* Ediciones Paulinas. Bogotá, 1983. 222 páginas.

Con la profundidad que son tratados los diferentes temas en torno a la pastoral juvenil, pone este libro en manos de padres, pastoralistas, educadores, asesores de grupos juveniles, etc. delineamientos básicos e imprescindibles en el proceso de personalización.

El director del equipo que ha redactado el esquema de trabajo, con una mirada prospectiva, encuentra realizable las ideas vertidas en este tratado de pastoral, galardonado en Méjico en el Congreso de Pastoral Juvenil con la máxima distinción, sólo si se aunan las fuerzas de los diferentes agentes de pastoral.

SPEC y CRC. *"Vocación llamada para una misión".* Veinte mensajes Pontificios. Departamento de Seminarios y Vocaciones, Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano y Conferencia de Religiosos de Colombia. 112 páginas. Bogotá 1983.

Esta colección de enseñanzas del Magisterio de la Iglesia sobre la pastoral vocacional muestra su preocupación por las vocaciones y nos ofrece directrices para realizar una evangelización en la que el cuidado de las vocaciones sea una tarea prioritaria. Que este esfuerzo del SPEC y de la CRC por presentar las enseñanzas de Pablo VI y Juan Pablo II "sirva de derrotero para la pastoral de promoción vocacional".

PEDRO ROSSANO. FRANCISCO PIERINI. JOSE GRAMPA. *"Abran las puertas al Redentor".* Ediciones Paulinas. 1983 Bogotá. 108 páginas.

Para celebrar los 1950 años de nuestra Redención, el Papa Juan Pablo II proclama el jubileo de la Redención con "ABRID LAS PUERTAS AL REDENTOR". Francisco

Pierini narra cuántos y cuáles han sido los jubileos en la historia de la Iglesia y nos hace recorrer el camino del pueblo de Dios en estos últimos 50 años, para que comprendamos, redescubramos el sentido del año jubiblar: "que todo hombre, toda familia, todo grupo social, toda nación se deje redimir, se deje liberar por el amor de Dios". José Grampa, con su tratado sobre las indulgencias y Pedro Rossano desde una visión bíblica del jubileo de la Redención, enriquecen el contenido de estas 108 páginas que nos comunican la novedad que introducen en nuestra historia los jubileos de este siglo.

JURGEN MOLTMANN. *"La dignidad humana".* Ediciones Sígueme. Salamanca 1983. 80 páginas.

Estas páginas del Teólogo de la Esperanza son una invitación, a todos los cristianos, a construir una sociedad en la que cada uno estime su propia dignidad defendiendo la dignidad de los demás hombres, especialmente los más sufridos, los marginalizados, dignidad que se fundamenta en la semejanza del ser humano con Dios.

Nos recuerda Moltmann que "la libertad sin igualdad no es derecho medio humano pero la igualdad sin la fraternidad y la hermandad tampoco lleva a la humanidad".

DEPARTAMENTO DE SEMINARIOS Y VOCACIONES. SPEC. *"Oremos por las vocaciones".* Arte-Publicaciones. Bogotá, octubre 1983.

159 páginas. La Arquidiócesis de Popayán por medio de este Departamento de la Conferencia del Episcopado Colombiano y la Fundación Colombiana Pro-Sacerdotes, pone en nuestras manos: misas vocacionales, preces comunitarias por las vocaciones, celebraciones de la palabra, asambleas familiares, catequesis, oraciones, rosarios, cantos ... material de gran utilidad para quienes trabajan en la pastoral vocacional, acertadamente recopilado en este manual de la comunidad cristiana.

MICHEL QUOIST. *"A corazón abierto".* Ediciones Sígueme. Salamanca 1983. 304 páginas.

Este es otro de los libros nacidos en la vida y de la vida de Quoist. Nos ofrece en él sus propias reflexiones, descripciones, oraciones recopiladas a lo largo de los años, con algunos datos, al comienzo, sobre su tierra y sus raíces. En estas páginas descubriremos que la historia de cada uno es diferente "pero el camino profundo hacia los hombres y hacia Cristo, los esfuerzos por servir, son idénticos".

"Por qué me hice sacerdote?". Ediciones Sígueme. Salamanca 1982. Quinta Edición.

24 testimonios de personas suficientemente conocidas como Yves Marie Joseph CONGAR, Jacques LECLERCQ, Hans Urs BALTHASAR, Michel QUOIST, etc. vuelven a aparecer en una cuarta edición española porque las respuestas siguen siendo caminos que pueden iluminar a jóvenes, sacerdotes, educadores y padres, en la orientación vocacional.

JOSEPH RATZINGER. *"El rostro de Dios".* Ediciones Sígueme. Salamanca 1983.

El Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Sda. Congregación para la Doctrina de la fe, que no se contenta con reflexionar sobre la fe desde un "paraíso" científico, nos pone a buscar, a encontrar y a vivir en la presencia de Dios, a través de estos 28 temas sobre el año litúrgico.

JURGEN MOLTMANN. *"Experiencia de Dios".* Ediciones Sígueme. Salamanca 1983.

Moltmann demuestra desde su propio testimonio personal que si se puede esperar de nuevo, se puede así mismo nacer de nuevo. En el segundo y tercer tratado habla de la esperanza y la angustia, aprendizajes que el hombre tiene que realizar para encontrar a "Aquel que ha franqueado y abierto todos los límites". Esto es posible como lo es también la experiencia mística, de que trata en la cuarta parte del libro.

CARLOS MESTERS. *"La Misión del pueblo que sufre".* Colección perspectivas-CLAR. No. 14, Bogotá 1983. 129 páginas.

"Estas bellas y profundas reflexiones sobre el Siervo Sufriente ofrece al pueblo que sufre un modelo para ayudarle a descubrir en la figura doliente del siervo su misión como pueblo de Dios en la historia presente. Los cánticos le indican los cuatro grandes pasos de su camino de liberación como siervo sufriente de Dios".

ALBERTO MUNERA, S.J. *Pecado personal desde el pecado original.* Estudio de autores recientes. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. Colección, monografías No. 6. 1983. 330 páginas.

Esta disertación del connotado catedrático jesuíta parte del hecho de la "desteologización" del concepto de pecado que lo llevó a dimensiones solamente jurídicas, y por lo mismo se propone, ayudado de los numerosos autores que comenta, enfocarlo desde el aspecto teológico, y por lo mismo más cercano a la pastoral de la reconciliación. Es un estudio muy útil para profundizar en los temas que dicen más estrecha relación con el reciente Sínodo sobre la Reconciliación.

ALBERTO GUTIERREZ, S.J. *La reforma gregoriana y el Renacimiento de la cristiandad medieval.* Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá (Colección Profesores No. 15). 1983. 464 páginas.

Se trata, ante todo, en este extenso y enjundioso estudio, de un texto universitario dedicado a los teólogos, historiadores y demás estudiosos del tema. Y el tema es, precisamente, una visión de la Iglesia de los siglos XI al XIII tan cargada de cuestionamientos teológicos y realidades histórico-jurídicas que es preciso conocer para entender muchos de los conceptos que hoy andan por ahí usados con poco discernimiento, tales como "cristiandad", "cisma", "reforma", etc. Es un gran aporte de la Javeriana a la comprensión actual de esa época que desemboca en el Renacimiento.

XABIER PIKAZA. Palabra de amor. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1983. 334 páginas.

El conocido escritor expone en este interesante libro, que parece que en principio quiso ser una carta sobre el amor dedicada a Josebe, niveles, dimensiones y estados del amor a partir de lo que él cree conocer mejor: la filosofía, la exégesis bíblica, la teología y, sobre todo, la experiencia en estilo muy personal, dialogal y directo, la obra se lee con agrado.

CONSEJO MUNDIAL DE LAS IGLESIAS. *Venga tu Reino.* Perspectivas misioneras. Salamanca. Ediciones Sígueme 1983. 350 páginas.

La Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias celebrada en Melbourne (Australia) del 12 al 25 de mayo de 1980 sobre las perspectivas misioneras de la cristología, es uno de los grandes eslabones de este movimiento ecuménico iniciado con la Conferencia de Edimburgo de 1910.

Este volumen contiene el Informe tanto de Plenarias como de secciones de dicha Asamblea. De grande importancia para estar al tanto de las doctrinas que este Movimiento Ecuménico del Consejo Mundial de Iglesias va tratando en sus Asambleas y del aporte que va ofreciendo a la ansiada unidad de los cristianos.

JOSE MIGUEL MIRANDA A. ocd. *Teresa de Avila, esa mujer extraordinaria.* Bogotá Ediciones Paulinas 1983. 128 páginas.

En este librito, escrito en el sabroso estilo que caracteriza al P. Miranda, y que es su aporte a la copiosísima literatura del Cuarto Centenario de la Santa del Carmelo, presenta con sencillez algunos de los temas que más ocupan el interés del público sobre la Doctora de la Oración: su familia, su figura maravillosa de mujer, su reciedumbre de reformadora del Carmelo, su talla de escritora y su grandeza de santa.

DIETRICH BONHOEFFER. *"Vida en Comunidad".* Ediciones Sígueme. Salamanca 1983. 99 páginas.

Bonhoeffer, un mártir de los centros de concentración de la 2a. guerra mundial nos comparte su propia experiencia de comunidad, vivida desde la Palabra de Dios. Quienes somos conscientes de la elección de que hemos sido objeto desde toda la eternidad para que como hermanos nos acojamos y mantengamos la unidad, encontramos en estas páginas orientaciones para construír la Comunidad, para hacerla crecer orando juntos y sirviendo a Dios en los Hermanos.

